

EUROPA-ARCHIV

Bonn

Año 20, no. 5, 1965

WAGNER, WOLFGANG: *Die Hallstein-Doktrin nach Ulbrichts Besuch in Aegypten* (La doctrina de Hallstein después de la visita de Ulbricht a Egipto). Págs. 157-165.

La invitación oficial del presidente egipcio, Nasser, dirigida al jefe del régimen comunista de Alemania oriental, W. Ulbricht, y la subsiguiente visita de éste a El Cairo, despertaron en la República Federal una serie de controversias en torno a la actual línea de la política exterior germano-occidental, hasta el punto de ver la causa de tales acontecimientos en la famosa doctrina Hallstein, caracterizada como demasiado rígida. La situación resulta ser bastante confusa. Se buscan nuevas ideas...

En el presente caso, la atención del autor se centra en los siguientes problemas, considerados como fundamentales al enjuiciar la política exterior de Bonn, sobre todo en el terreno de la ayuda a los países árabes: 1. La base de la doctrina Hallstein. 2. La reivindicación germano-federal de ser la República de Bonn el único representante legítimo del pueblo alemán en la escena internacional. 3. La defensa de dicha reivindicación. 4. El arma se vuelve contra su propietario. 5. ¿Reformulación de la doctrina? 6. El instrumento de la ayuda económica...

SCHUETZE, WALTER: *Die Ostpolitik Frankreichs* (La política europeo-oriental de Francia). Págs. 166-174.

Durante estos últimos años, el problema de las relaciones del Occidente con los países del Este viene despertando, cada día más, interés en la política internacional. Influye mucho la tendencia político-mundial en general conocida como «despolarización». Sin embargo, Francia parece tener especial interés en desarrollar su propia política hacia estos países, ante todo desde que tuvo que marcharse de Argelia. De Gaulle pretende reestructurar el actual sistema de alianzas reconquistando para Francia un lugar que, según su concepción, merece en la política internacional.

El presidente francés dispone, al parecer, de objetivos a largo plazo, por un lado, y a corto plazo, por otro (= la necesidad de despolarización, el proceso de removimiento en Europa, incertidumbres de una reestructuración, la cuestión alemana...). Los gaullistas esperan poder sacar de su nueva política hacia el Este sobre todo europeo resultados positivos desde el punto de vista económico.

LAMBERG, ROBERT F.: *Fidel Castros Dilemma. Lage und Perspektiven der kubanischen Wirtschaft* (El dilema de Fidel Castro. Situación y perspectivas de la economía cubana). Págs. 175-184.

Desde la crisis de Cuba (octubre-noviembre 1962), la isla «socialista» en el Caribe experimentó ciertos cambios desde el

punto de vista político-interior y también político-exterior, especialmente en sus relaciones con los demás países iberoamericanos. Como consecuencia de aquellos acontecimientos, se puede observar que el inicial dinamismo cubano va perdiendo, considerablemente, de su fuerza. La postura de Washington y las medidas tomadas contra la Cuba de Fidel Castro por la O.E.A. en el terreno tanto político como económico significa, automáticamente, el debilitamiento de la actividad castro-trista y revolucionaria en el subcontinente latino-americano.

Constan varias cuestiones de sumo interés: 1. Las causas de la situación crítica en la economía de Cuba. 2. La nueva política económica de Cuba.—3. Ayuda y presión por parte del Este. 4. Intentos de salir del aislamiento dentro del marco occidental.

Año 20, no. 6. 1965

HELLMANN, DONALD C.: *Die Beziehungen Japans zum kommunistischen China* (Las relaciones del Japón con la China comunista). Págs. 195-204.

China sigue siendo el agudísimo problema político-exterior para el Japón. Según declaraciones oficiales de parte de las correspondientes autoridades de Tokio, Japón tiene que tener en cuenta la existencia de la China continental al desarrollar sus relaciones con los demás pueblos y países asiáticos.

La situación en las relaciones entre estos países apenas ha cambiado desde la época de la ocupación del Japón por las fuerzas estadounidenses. No obstante, la escisión que últimamente caracteriza las relaciones entre Pekín y Moscú alberga alguna esperanza de producir, próximamente, ciertos cambios al respecto. No cabe duda de que la China comunista ganó en importancia político-mundial. Este hecho no es omitido por Tokio.

Sin descartar relaciones de carácter económico, político o cultural con Pekín, el gobierno japonés mantiene relaciones

diplomáticas normales sólo con la China nacionalista de Taiwan. Existe, por lo tanto, un reconocimiento *de facto* del régimen comunista de Pekín por Tokio. Es decir, el Japón juega la carta de «dos Chinas»; existen grupos «pro» y «anti-Pekín». Por esta razón, el gobierno japonés está taticizando como puede. Según ciertos indicios, se intenta separar la política de la economía.

FONTAINE, ANDRÉ: *Die Entwicklung der französisch-britischen Beziehungen* (El desarrollo de las relaciones franco-británicas). Págs. 205-211.

Las relaciones entre Francia y Gran Bretaña experimentan, últimamente, un proceso de tira y afloja. Dicho de otra manera, no son excelentes debido, sobre todo, a la postura del Presidente francés, que pretendería ver una Europa unida (bajo el mando francés). Sin embargo, De Gaulle sabe que Gran Bretaña prestó servicios inarreciables a Francia desde los comienzos de este siglo, y especialmente en las dos guerras mundiales. Por esta razón no querrá ser menos potencia que Gran Bretaña, aunque su actitud resulta ser bastante extraña respecto a los deseos de Londres de asociarse con la Europa Occidental dentro del existente Mercado Común Europeo. De Gaulle quiere recuperar la grandeza de Francia en la política internacional. Con o sin razón, pero lo cierto es que persigue este fin. Indudablemente hará todo lo posible para humillar a Londres, pero sin exponerse demasiado... Desde este punto de vista habría que enjuiciar también las relaciones entre París y Washington.

El estudio recoge el desarrollo de las relaciones franco-británicas hasta poco antes de la visita de Harold Wilson en París: 1. Rambouillet, Nassau y la «gran distancia» (Gran Bretaña y Estados Unidos). 2. Excitación en Inglaterra. 3. Un doble éxito de De Gaulle. 4. Wilson y la renuncia a la fuerza nacional de intimidación. 5. Las premisas para que cambie la situación actual en las relaciones entre los dos países.

ZELLER, WILLY: *Die Niederlande als «Neinsager» der Europa-Politik* (Los Países Bajos como «negadores» de la política europeísta). Págs. 212-220.

La unidad europea pretende ser presentada como algo particular, como obra de dos potencias (Francia y Alemania Occidental), más (quizá) Italia..., a expensas de los demás países y pueblos. Este es el motivo de por qué los Estados pequeños (por ejemplo Bélgica, Holanda, Luxemburgo) no confían en las intenciones de los «grandes»... Con razón.

Teóricamente, todos los miembros de la actual organización europea (que no es, por cierto, europea por la sencilla razón de que apenas llega al sector centroeuropeo... (!!!) de integración económica y política son, jurídicamente iguales. Sin embargo, desde el punto de vista práctico, el asunto resulta ser considerablemente distinto tratándose, precisamente, de Francia, por un lado, y de Alemania, por otro. Por lo tanto, no extraña que los Estados pequeños busquen (entre sí y hacia fuera de Europa) aliados y amigos que pudieran representar un instrumento de «equilibrio». Porque intentan salvar su integridad nacional en virtud de los intereses comunes que en sí engendra la idea de una Europa unida.

El caso de los Países Bajos es que las pretensiones degaullistas o germano-federales se contrarrestan con fomentar determinadas relaciones amistosas y positivas con Gran Bretaña. Por ello, los holandeses no serían negadores de la política europeísta, sino tan sólo temerosos de ser absorbidos por París (o Bonn).

HARNED, JOSEPH: *Zur Idee eines atlantischen Parlaments* (En torno a la idea de un Parlamento atlántico). Págs. 221-227.

Está bien claro: principios encuentran su personificación en instituciones que, en caso de ser aprobadas por el pueblo, constituyen el fundamento, el hormigón, que sostiene a la sociedad. Las formas de estas instituciones nunca pueden ser rígidas. Lo que pasa es que su función consiste en proteger la libertad individual

y la dignidad del hombre garantizando, al mismo tiempo, su desenvolvimiento, su perfeccionamiento. Ello quiere decir que han de adaptarse a las nuevas circunstancias de desarrollo social y espiritual, haciéndose, cada vez, más finas y más apropiadas a la vida real.

En este sentido hay que tener en cuenta: 1. Primeras sugerencias. 2. Motivos para la creación de una asamblea atlántica consultiva. 3. Proyectos de estructura de un Parlamento atlántico.

Año 20, no. 7, 1965

KROEF, JUSTUS M. VAN DER: *Das Dilemma der amerikanischen Politik in Vietnam* (El dilema de la política americana en Vietnam). Págs. 233-244.

La opinión pública mundial se está preocupando, cada vez más, por la situación en Vietnam, agudizada, sobre todo, a partir del verano del año pasado. Se trata, concretamente, de la política norteamericana no solamente en Vietnam, sino también en el resto de los países del Lejano Oriente. Laos, Indonesia y Malaysia, el crecimiento del poderío y de la influencia chino-comunista representan instrumentos que no pueden ser ignorados por la política exterior de los Estados Unidos. Después de quince años de una guerra civil, Vietnam acaba de convertirse en un peligroso campo de confrontación de las principales potencias mundiales.

El dilema de la política norteamericana en el sureste asiático comprendería varios factores dignos de consideración: 1. Estrategia comunista (y también táctica) en Vietnam. 2. Errores de los americanos. 3. La «crisis budista» y la caída de Ngo Dinh Diem. 4. Los presupuestos para una paz negociada.

MERKATZ, HANS-JOACHIM VON: *Politische Aktionseinheit. Europäischer Neubeginn* (Unidad política de acción. Reanudación de la idea de unidad política europea). Págs. 245-260.

El 17 de abril de 1962 fueron interrumpidas las negociaciones de los Seis sobre

la Unión Política. No obstante, de parte germano-federal (Ludwig Erhard) se insistía en que la unión económica habría de extenderse a otros sectores (político-exterior, militar o político-cultural...). Ello, en virtud de los convenios de París y Roma...

La interrupción de aquellas negociaciones se debería, en primer lugar, a los cambios que últimamente viene experimentando la política mundial. Especialmente influyeron las divergencias entre Francia, por un lado, y los Estados Unidos y Gran Bretaña, por otro. El intercambio de opiniones se centra en tres fechas: 1. Una iniciativa francesa de junio de 1959 justificando la necesidad de una colaboración entre los Seis en el terreno político. 2. La proposición de Bonn, de noviembre de 1959, de celebrar, regularmente, consultas políticas cuatro veces al año entre los ministros de asuntos exteriores de los Seis. 3. Cesa la regularidad de estas consultas en 1962, y en 1963 dejan de celebrarse... Esta última fase influyó decisivamente en el posterior desarrollo de los acontecimientos concernientes a la unidad política europea. Este es el fondo del problema.

A este respecto interesa conocer: 1. La revivificación de la discusión en torno a la unidad política europea. 2. Acción política común. 3. El sistema de prueba. 4. El plan belga. 5. Propuestas del Gobierno germano-federal. 6. Los proyectos del Gobierno italiano. 7. Nuevas iniciativas de las reuniones parlamentarias europeas. 8. La postura de los gobiernos interesados. 9. La concepción de la Comisión de la Comunidad Económica Europea. 10. El interés británico por las discusiones. 11. Repercusiones de la concepción defensivo-estratégica. 12. La cuestión alemana...

JOUVE, EDMOND: *Die Europa-Politik Frankreichs unter de Gaulle* (La política europea de Francia bajo De Gaulle). Págs. 261-274.

La política europeísta francesa sería, en un principio, la política perseguida por el general De Gaulle. Entiéndase, la construcción de una Europa unida (¿que «Europa»? bajo el dictado, o por lo menos,

bajo el mandato francés... Porque por el momento, el general De Gaulle no admite, en el mundo, más naciones que la francesa... El problema central consiste en saber si las «naciones» de Europa deberían desaparecer, o convivir... ¿Se trataría de una federación o confederación? (¿de qué: pueblos, naciones, países o Estados?). Al parecer, De Gaulle desconoce las auténticas fronteras de Europa y pretende establecerlas en el marco puramente francés. Para ello, claro está, hay que ser más europeísta que los demás estadistas contemporáneos.

Cabe preguntarse si el europeísmo del presidente francés es sincero o sólo un asunto de cálculo «equilibrista» en la escena político-mundial. Lo cierto es que el general De Gaulle concede mucha importancia a la Europa de los Seis. Tendrá sus razones, pero al mismo tiempo estas razones implicarán determinadas consecuencias, aunque, formalmente, las medidas proeuropeístas tomadas, por ejemplo, en forma de una reforma monetaria de 27 de diciembre de 1958, por el Gobierno francés no resultarían ser tan claras como se pudiera suponer a primera vista. Una Europa de los Seis es una cosa y la «Europa desde el Atlántico hasta los Urales»..., otra.

Año 20, no. 8, 1965

ZIEBURA, GILBERT: *Ideologische Grundlagen der Aussenpolitik de Gaulles* (Fundamentos ideológicos de la política exterior de De Gaulle). Págs. 275-284.

Las bases ideológicas de la actual política exterior del general De Gaulle han sido preparadas por él mismo durante la segunda guerra mundial. Estas no han sido destinadas a servir como instrumento contra el entonces enemigo, Alemania, en cuya derrota final no dudaba, sino más bien contra los Estados Unidos. El reconocimiento del régimen de Vichy (del mariscal Pétain) por Roosevelt, el desprecio norteamericano hacia su personalidad y hacia Francia influyeron mucho en que De Gaulle vaya antiamericanizándose en forma de un europeísmo dentro del cual Francia pudiera seguir desempeñando uno

de los primeros papeles en la política internacional.

Según es sabido, los americanos no invitaron a De Gaulle ni a la conferencia de Yalta ni a la de Potsdam. A pesar de todo, emprendió todos los pasos para que Francia no fuera excluida del concierto de los «Tres Grandes». Los americanos, tampoco los ingleses, estaban dispuestos a concederle derechos que él creía eran de su propiedad.

BREITENSTEIN, ROLF: *Die Grosse Gesellschaft* (La Gran Sociedad). Págs. 285-294.

Las «Nuevas Fronteras de Kennedy», las del tradicional espíritu americano de pioneros, encontraron una cierta continuidad en el programa de su sucesor, del actual presidente Johnson. Este quiere acabar con la pobreza material y espiritual de los americanos. El famoso *New Deal* rooseveltiano de los años treinta representaría el fondo de inspiración para terminar con la pobreza. En cuanto a los valores espirituales, Johnson cree que la sociedad estadounidense puede ser perfeccionada por medio de una adecuada educación.

Estructuralmente, la «Gran Sociedad» necesitaría un control económico de parte del Estado. Sin embargo, este control ha de contar con el apoyo de la mayoría de la población, en virtud de los principios en que se verifica la democracia norteamericana. En todo caso, la educación y la instrucción constituirían la piedra básica de la nueva sociedad a que aspira Johnson.

En un principio, la idea de la «Gran Sociedad» respondería a la mentalidad mesiánica de los americanos, cuyo objetivo consiste en aportar a la humanidad una paz duradera. Por esta razón, desde el punto de vista político-exterior, los Estados Unidos se están alejando, poco a poco, sobre todo desde la última conflagración mundial, de su aislacionismo tradicional, intentando encontrar una fórmula de colaboración y de convivencia con todos los pueblos del mundo.

UNGERER, WERNER: *Die Assoziierung afrikanischer Staaten und Madagaskars mit der EWG im Lichte antieuropäischer Kritik* (La asociación de los Estados africanos y de Madagascar con la CEE a la luz de la crítica antieuropea). Páginas 308-314.

El 20 de julio de 1963 se firmó un convenio de asociación entre la Comunidad Económica Europea y 17 Estados africanos, incluyendo a Madagascar. El acuerdo prevé la condición de igualdad en la colaboración entre estos dos bloques económicos. Según se sabe, el convenio entró en vigor el 1 de junio de 1964.

El hecho despertó gran interés, tanto positivo como negativo, en el campo de las relaciones internacionales, sobre todo de parte de aquellos países que en lugar de ver el bienestar económico y social en Europa y en los países que están dispuestos a colaborar con el viejo continente, quieren que ocurra lo contrario...

En primer lugar, es la crítica soviética y la de los países de su órbita. En segundo lugar, los propios Estados africanos no están contentos. Porque creen que la CEE practica, respecto a ellos, una política de discriminación. Sin embargo, hay contraargumentos bastante concretos: 1. El carácter «político» de la asociación. 2. El fondo «neocolonialista» de la misma. 3. La «discriminación» de la asociación frente a los terceros países.

Año 20, no. 9, 1965

EREN, NURI: *Die türkisch-sowjetischen Beziehungen. Ein neues Experiment auf dem Gebiet der Koexistenz* (Las relaciones turco-soviéticas. Un nuevo experimento en el terreno de la coexistencia). Págs. 337-348.

El 30 de octubre de 1964 visita por primera vez, desde hace veinte años, un miembro del gobierno turco a la Unión Soviética. El mismo día se entrevistó el ministro de asuntos exteriores turco, Feridun Cemal Erkin, acompañado de sus consejeros, con los representantes del gobierno soviético con el fin de sondear las

posibilidades de mejorar las relaciones entre los dos países.

Este acontecimiento sorprendió al mundo. Lo cierto es que después de la destalinización, Moscú se convertirá en una Meca para la diplomacia tanto occidental como oriental, incluyendo al vicepresidente de los Estados Unidos. Pero también es cierto que hasta la fecha Turquía no compartía los anhelos turístico-diplomáticos de otros países. Y si, por fin, se decide a obrar por su propia cuenta, es por tener también sus propios motivos...

La incógnita consistía en si Turquía se decidiera por una política neutralista, a pesar de ser miembro de la N. A. T. O., a favor, claro está, de la Unión Soviética.

1. ¿Se trata de un acercamiento entre la U. R. S. S. y Turquía? 2. La presión soviética en dirección sur. 3. Exigencias stalinistas. 4. La táctica de Jruschov. 5. Posibilidades de una colaboración turco-soviética. 6. Antagonismos políticos. 7. Límites de la disponibilidad mutua de distensión.

Año 20, no. 10, 1965

WAGNER, WOLFGANG: *Der Rückschlag der Bonner Politik in den arabischen Staaten* (El golpe a la política de Bonn en los Estados árabes). Págs. 359-370.

Según una opinión puesta de manifiesto por el periódico londinense *The Guardian*, el Próximo Oriente se ha convertido en la tumba de tan numerosas reputaciones diplomáticas que resulta ser poco sorprendente que (precisamente) ahí hayan fracasado (también) los alemanes.

Los síntomas de establecimiento de relaciones entre Bonn y Tel Aviv han provocado, en los Estados árabes, un considerable malestar. Ahí yacen las causas de la reacción árabe y, al mismo tiempo, del fracaso de la política exterior germano-federal en el Próximo Oriente. Desde los años cincuenta, la República Federal de Alemania empezó a establecer sus contactos con los demás Estados del mundo.

La opinión pública mundial reconoce los fallos de la política de Bonn en la escena

internacional, sólo que hay varios argumentos en cuanto a la fecha y al lugar de los mismos se refiere. Es decir, las respectivas opiniones parecen no encontrar un fondo común del fracaso... alemano-occidental. Al parecer, los fracasos de otros Estados, en este sector del acontecer mundial, y en este sentido, no podían ser evitados, tampoco, por el gobierno de Bonn.

Cabe, hoy día, hablar de una crisis en lo referente a las relaciones de Bonn con los Estados del mundo árabe. Esta crisis tendrá sus causas, ya que la invitación egipcia (Nasser) dirigida al jefe de la Alemania comunista, Walter Ulbricht, a visitar la R. A. U., aceptada y llevada a cabo por él mismo a principios de este año, no sería sino una prueba (más) de que el régimen germano-federal representara sólo una parte del pueblo alemán...

SCHILLER, KARL: *Berlin, Deutschland und Europa. Die Wirtschaft West-Berlins und ihre Verflechtung mit dem freien Europa* (Berlín, Alemania y Europa. La economía del Berlín Occidental y su entrelazamiento con la Europa libre). Páginas 371-382.

Interesa conocer los siguientes problemas relacionados con la situación del «Berlín Occidental», para poder comprender su *status* como la antigua capital germana, como un enclave democrático dentro de un mundo esclavizador y también como un posible factor positivo dentro de la política económica (y política) europeísta:

1. La actual situación política del Berlín Occidental. 2. La posición interno (-local)-económica de la ciudad. 3. El interés que el Berlín Occidental tiene por una política comercial a escala mundial sin restricciones. Tanto hacia el Este como hacia el Oeste, sin renunciar a su voluntad de formar parte del mundo occidental y, por lo tanto, libre. Por muy aislada que fuere la antigua capital de Alemania de las realidades atlánticas, es lógico que vaya inclinándose, económica y políticamente, hacia el Oeste más que hacia los países dominados por el Kremlin.

BASS, ROBERT: *Die Vereinigten Staaten und Osteuropa. Erfahrungen und Möglichkeiten der amerikanischen Politik* (Los Estados Unidos y Europa oriental. Experiencias y posibilidades de la política americana). Págs. 383-392.

1. No cabe duda de que hay, actualmente, tendencias centrifugas tanto en el Oeste como en el Este. 2. Sólo que no hay que olvidar que la «liberalización» tiene sus límites, es decir, no es posible exagerar... en ningún sentido. 3. Superación de la estrategia de la «guerra fría». 4. La nueva línea de la política americana respecto a la Europa Oriental. 5. También es preciso tener en cuenta intereses de seguridad. 6. Convicción en lugar de propaganda.

Respecto a la política exterior, el gobierno estadounidense ha de contar con el apoyo de la opinión pública de su propia población. Es decir, la política oficial de Washington ha de ser el resultado de un apoyo público basado en la convicción de las masas populares. De otra manera sería imposible mantener y seguir fomentando los contactos con los países de la Europa Central y Oriental. Ello, a favor de los intentos de una integración europeo-occidental...

RAUSCHNING, DIETRICH: *Zur rechtlichen Lage Deutschlands in der Gegenwart* (En torno a la situación jurídica de Alemania en la actualidad). Págs. 393-396.

Hace poco apareció el libro de Rudolf Schuster: «Deutschlands staatliche Existenz im Widerstreit politischer und rechtlicher Gesichtspunkte 1945-1963» (Munich, 1963, R. Oldenbourg, 308 págs.). Es decir, se trata de una obra que examina la situación jurídica de Alemania desde 1945 hasta 1963.

Hay una serie de teorías al respecto: 1. La teoría «uniestatal», según la cual la República Federal es el Estado alemán propiamente dicho con el territorio de 31 de diciembre de 1937, sólo que constitucionalmente ejerce su soberanía sobre los países que forman parte de la Alemania Occidental. 2. La teoría de dos Estados alemanes. Existirían, por lo tanto, dos Es-

tados: la República Federal y la llamada República Democrática Alemana, sin discriminación ninguna en cuanto a su calidad jurídica.

Dentro de estos dos principales grupos de teorías hay diferentes desviaciones, sin excluir la posibilidad de establecer unas cuantas más. Influiría mucho el Derecho internacional aplicado por los dos grandes bloques políticos del mundo.

S. G.

POLITISCHE STUDIEN

München

Año 16, no. 161, 1965

KLAUS, JOSEF: *Oesterreich und die Ost-West-Beziehungen* (Austria y las relaciones entre Este-Oeste). Págs. 261-267.

La paz (tanto nacional como internacional) no es divisible. Por ello, el problema se ha convertido en el tema central para toda la humanidad.

Esta comprobación y aceptación implica lo siguiente: 1. ¡Todos se responsabilizan para con la paz! 2. Es precisa una revisión de los Estatutos de la O.N.U. 3. ¿Qué quiere decir «coexistencia pacífica»? 4. Neutralidad de Austria no significa aislacionismo. 5. En este sentido, no es necesario que todos los austríacos sean «ideológicamente» neutrales. 6. Finalmente, cabe preguntarse sobre ¿qué es Europa?

Este último punto de las presentes consideraciones no englobaría, tan sólo, a la Europa Occidental, sino también la «Oriental». Por lo tanto, Austria, y sobre todo su capital Viena, aspira a ser lo que era durante muchos siglos: *lux in tenebris*, la única garantía para un armónico desarrollo en y de todos los continentes que se han descubierto y civilizado, desde la antigua Grecia hasta la actualidad.

LEHMANN, HANS: *Der Westen nach Kennedy* (El Occidente después de Kennedy). Págs. 274-285.

Los Estados Unidos pueden estar contentos con la transición de la Administra-

ción de J. F. Kennedy a la de L. Johnson. Porque Johnson es un experimentado práctico en asuntos de la política y personalífera, por lo tanto, lo que se podría caracterizar como «pragmatismo creador». Esta es la ventaja frente al joven idealista Kennedy. Johnson es el realismo, la realidad. Kennedy era algo como castillos en el aire. Quería construir un mundo mejor destruyéndose a sí mismo.

El sucesor de Kennedy en la Casa Blanca supo sujetar las riendas que el asesinato de Kennedy había disuelto, con extraordinaria prontitud y firmeza. Con este hecho reconquistó para la función de presidente de los Estados Unidos la autoridad que, por la naturaleza de las cosas, le corresponde. Johnson se impuso al pueblo americano conquistando sus simpatías. Esta es la explicación de por qué ganó las elecciones presidenciales contra su adversario Barry Goldwater. En una frase, Johnson puede estar orgulloso de sí mismo, de lo que está llevando a cabo a favor de los Estados Unidos y del Occidente.

BLOEMER, KLAUS: *Labour-Politik und Europa* (Política laborista y Europa). Páginas 286-297.

No solamente la Unión Soviética, o los Estados Unidos, o la «Europa Occidental», aspiran a regir, cada uno por su parte, naturalmente, los destinos del mundo, sino también Gran Bretaña tiene sus planes hasta (quizá) concretos en este sentido: «Nuestro objetivo final es la erección de un gobierno mundial...», lanza una proclama electoral en 1964 el Partido laborista británico bajo el título de «The New Britain». Sólo que esta proclama puede explicarnos, hoy día, el por qué la política del Partido laborista es más británica que nunca. Respecto al mundo y hacia el continente europeo...

Como todos los partidos socialistas, también el Labour-Party británico pretende fundamentar su razón de ser en «una misión histórica». Naturalmente, se trataría de un socialismo democrático (no comunista, no dictatorial) aplicable a todos los países y aceptable para todos los pueblos del mundo. En un principio, los laboristas (= socialistas) británicos creen que no hay más que un solo mundo. De ello resul-

taría que el continente europeo no puede aspirar a ser algo independiente. El socialismo británico-inglés pretende llegar a ser un instrumento de equilibrio (y de acercamiento) entre los dos grandes bloques, el Este y el Oeste.

MIROSCNIKOFF, PETER: *Politik im Ost-West-Handel* (Política en el comercio entre Este y Oeste). Págs. 293-302.

Las relaciones entre los dos grandes bloques han entrado en una fase de «cristalización». La discusión que existe al respecto gira en torno a la conveniencia o no de comerciar el Occidente con el bloque ruso-soviético. La minoría son los que se oponen al comercio con el Este.

El fondo de la cuestión reside en razones políticas, tanto de parte de los adversarios como de los partidarios de comerciar con el Este. Los adversarios temen la penetración del comunismo y los partidarios creen, por su parte, que el comercio pudiera ir influyendo, progresivamente, en la democratización del mundo comunista. El «policentrismo económico» sería la fórmula más adecuada. Según parece, la idea tiene su origen en los Estados Unidos.

Aparte de ello, la Alemania Occidental, hasta ahora adversaria de la idea de comerciar con dichos países, también viene rectificando su postura a favor de la mayoría occidental. El problema consiste en saber si es mejor enfocar las relaciones comerciales desde el punto de vista de la Comunidad Económica Europea o desde el de los intereses particulares de cada uno de sus miembros. Prevalece el criterio nacional sobre el europeísta.

S. G.

GERMAN FOREIGN POLICY

Berlín (Este)

Vol. IV, no. 2, 1965

STOCKICT, ROLF: *Democratic Land Reform in the G.D.R.* (Reforma agraria democrática en la R. P. A.). Págs. 110-121.

En el otoño de 1945 las aldeas de la Alemania Oriental fueron testigos de un

proceso histórico de grandes cambios sociales. La reforma agraria democrática puso en marcha tremendas fuerzas revolucionarias en beneficio de toda la nación. El Partido Comunista de Alemania había preparado ya un programa cuyo objetivo fundamental se reflejaba en la proclamación del 11 de junio de 1945: «Liquida- ción de la propiedad de las grandes fincas, de las grandes granjas de los «junkers», condes y príncipes y entrega de todas sus propiedades, así como de su ganado vivo y muerto, a las autoridades provinciales con el propósito de hacer su reparto entre los campesinos que habían sido arruinados y empobrecidos por la guerra.»

Hasta la terminación de la reforma agraria democrática fueron expropiadas 4.537 granjas que habían pertenecido a fascistas y criminales de guerra (con una superficie de menos de 100 hectáreas) y 7.160 de los grandes terratenientes. Sus propiedades tenían una superficie de 2.649.099 hectáreas, que pasaron, sin compensación alguna, a un fondo nacional.

En segundo lugar, la reforma inició una transformación democrática fundamental en el cual fueron cerrados los grandes Bancos y para mediados de 1946 se había creado, mediante un referéndum libre, la base legal para destruir las posiciones del capital monopolista.

En tercer lugar, la reforma restauró la propiedad de los campesinos, que había sido robada por condes y príncipes, a las manos de los verdaderos propietarios. 119.121 campesinos y jornaleros agrícolas sin tierras recibieron 932.784 hectáreas, y 91.155 fueron trasladados de lugar, para recibir 763.596 hectáreas, con objeto de establecer granjas independientes.

En total 1.941.951 personas salieron directamente beneficiadas del tremendo alcance de la reforma agraria democrática.

J. M.

MODERNE WELT

Düsseldorf - Wien

SCHILLER, OTTO: *Der «Aufbau des Sozialismus» in Entwicklungsländern* (La «construcción del socialismo» en los países de desarrollo). Págs. 61-66.

La habitual diferenciación entre países comunistas y no comunistas no responde a la realidad, ya que teniendo en cuenta la multitud de sistemas económicos y sociales cabe hablar de un mundo dividido en tres partes, lo cual quiere decir que contar también con los países en desarrollo.

Los países industrialmente desarrollados poseen ciertas características comunes, no obstante existen, entre ellos, diferencias considerables. La misma argumentación es aplicable a los países que pretenden encauzar su desarrollo según los principios de la teoría comunista. En cuanto a los países del «Tercer mundo», algunos de ellos imitan las directrices que implica el sistema de la «construcción del socialismo»: Birmania e Indonesia, en el Sureste asiático; Egipto y Argelia, en el Africa del Norte, por ejemplo.

Según las experiencias de los últimos años, estos países no pretenden convertirse en comunistas, sino en socialistas de color netamente nacional. Sin embargo, los regímenes «comunistas» no lo son todavía caracterizándose a sí mismos, por el momento, como «socialistas» en vía del comunismo.

La diferenciación entre la economía de libre competencia y la del dirigismo centralizado es, en realidad, el fondo de la cuestión. Lo que interesa saber es dónde está la línea divisoria entre el socialismo ruso-soviético y el que persiguen los países en desarrollo. Factores ideológicos y religiosos tienen al respecto gran importancia.

SOLICH, EDUARD J.: *Chinas Frontstellung gegen Chruschtschow* (Posición china de lucha contra Jruschov). Págs. 75-79.

Todo indica que los comunistas chinos habían acogido con sorpresa la caída de Jruschov. Durante varias semanas tarda-

rán en reaccionar y lo único que se les ocurrió era el cumplir diplomáticamente con su deber enviando un telegrama a Moscú con motivo de la subida al poder de Breshnev y Kosiguin. No obstante, los chinos seguían estando muy reservados respecto a los acontecimientos de Moscú.

La delegación que Pekín enviara a Moscú con el fin de tomar parte en la conmemoración del 47 aniversario de la Revolución de Octubre dió a entender que los chinos estarían dispuestos a contribuir al mejoramiento de las relaciones chino-soviéticas, pero sin renunciar a los principios fundamentales en que se inspira su política exterior. Los rusos no se mostraron demasiado flexibles en este sentido, por lo cual la situación de acusaciones y contraacusaciones no experimentará ningún cambio considerable.

Año 6, no. 2, 1965

SCHACK, ALARD VON: *Die Rechtsnatur der polnischen Hoheitsgewalt in den sog. Oder-Neisse-Gebieten* (La naturaleza jurídica de la soberanía polaca en los llamados territorios Oder-Neisse). Págs. 115-133.

Como contribución a la discusión en torno a hasta dónde puede llegar la legalidad o ilegalidad de la soberanía polaca en los territorios más allá de la línea fronteriza entre la Alemania de Pankov y la Polonia comunista conocida con el nombre de Oder y Neisse, el autor estudia algunos instrumentos jurídicos que tienen por objetivo el arrojar luz sobre el problema que desde 1944 se fué perfilando ya con todas las consecuencias posteriores y que implicaron un desplazamiento de Polonia a expensas del antiguo Reich alemán.

Se trata de la situación de 31 de diciembre de 1937. Aquí están la conferencia de Teherán (28 de noviembre-1 de diciembre de 1943), el Protocolo de Londres (de 12 de septiembre de 1944), Yalta (4-11 de febrero de 1945) o Potsdam (17 de julio-2 de agosto de 1945).

La reunificación alemana se relaciona estrechamente con la cuestión de los territorios Oder y Neisse, así como una posible futura colaboración entre Alemania y Polonia. En todo caso, esta cuestión

debería ser solucionada por medios pacíficos a favor de Europa.

SCHOENTHAL, KLAUS: *Idealistische und machtpolitische Komponenten der amerikanischen Aussenpolitik* (Componentes idealistas y potencialistas de la política exterior norteamericana). Págs. 168-184.

La guerra americana en Vietnam y la intervención en Santo Domingo indican que Washington está dispuesto a emplear medios militares para los fines de su política exterior en dimensiones mucho más amplias que en el pasado. Tratándose de la Administración Johnson, cabe preguntarse si el actuar presidente intenta alterar la relación existente hasta ahora entre los componentes idealistas y potencialistas de la política exterior estadounidense, o si es que está obligado a hacerlo. La respuesta no puede ser, por el momento, definitiva, aunque existen diferencias ya considerables respecto a las Administraciones anteriores.

El examen concierne a las siguientes cuestiones: 1. La tradición idealista. 2. La tradición potencialista. 3. El compromiso aislacionista. 4. Neowilsonianismo de Franklin Roosevelt. 5. Política de alianzas de Truman y Eisenhower. 6. Kennedy y Johnson: conciencia tradicionalista y visión del futuro.

No cabe duda que Washington acusa, en la actualidad, una contradicción entre las exigencias potencialistas e idealistas.

S. G.

DER DONAURAUM

Wien

Año 10, nos. 1-2, 1965

KOTZINA, VINZENZ: *Die wirtschaftlichen Beziehungen Oesterreichs zu den übrigen Donaustaaten* (Las relaciones económicas de Austria con los demás países danubianos). Págs. 1-15.

Desde el punto de vista tanto geopolítico como económico, Austria es un país danubiano, lo cual le obliga a tener en cuenta

ciertas realidades, incluyendo la existencia de una serie de Estados, en su vecindad, que forman parte del bloque ruso-soviético. En 1964, año muy significativo en este sentido, Austria entra en relaciones comerciales con Yugoslavia a base del schilling libremente convertible, abandonando, por consiguiente, la ficción de hacer las cuentas mediante el valor que representa el dólar.

Austria ha entrado en una nueva fase de relaciones económicas con los demás Estados del centro y sureste europeo. Se trata de las siguientes cuestiones: 1. La situación de Austria entre las dos guerras mundiales en cuanto a sus relaciones comerciales con los Estados vecinos. 2. Después de la segunda guerra mundial: «el Telón de Acero» y la industrialización de la cuenca danubiana. 3. La reintensificación del intercambio de mercancías vía Danubio. 4. La situación y la misión de Austria desde el punto de vista de sus intereses.

TRALHEIM, KARL C.: *Das Wirtschaftswachstum in den Donaustaaten unter dem Einfluss von Zentralplanung und Ostblockintegration* (El desarrollo económico en los Estados danubianos desde el punto de vista del impacto que ejerce la planificación central y la integración en el bloque del Este). Págs. 16-29.

Durante la era staliniana, el modelo soviético de planificación era obligatorio a todos los países satélites de la Unión Soviética (Checo-Eslovaquia, Polonia, Hungría, Rumania, Bulgaria, Albania, China y Yugoslavia (hasta la ruptura en 1948). Para aclarar un poco este fenómeno, hay que decir que en todos los países dominados por el comunismo el desarrollo económico está condicionado por una planificación forzosa, ante todo en el sector de la industria, y en primer lugar de la industria pesada. Lo que pasa es que entre los cinco países (Checo-Eslovaquia, Rumania, Hungría, Bulgaria y Yugoslavia) las diferencias en el desarrollo económico eran considerables.

Ciertos datos comparativos ponen de relieve el volumen de la problemática planteada. No extraña que la integración eco-

nómica intentada dentro del COMECON acuse fallos; por lo tanto, es de suponer que, en lo sucesivo, la orientación de los planes económicos, aunque se intente seguir coordinándolos desde un centro único, sería más bien de carácter nacional que ruso-socialista e internacional.

GROSS, HERMANN: *Handelspolitische Probleme in den Wirtschaftsbeziehungen der Donauländer zur EWG* (Problemas político-comerciales en las relaciones económicas de los países danubianos con la C. E. E.). Págs. 30-41.

El productor, y aun más el consumidor, es quien, en el sistema económico occidental, determina, propiamente dicho, el proceso económico de desarrollo. En cambio, en los países donde existe la planificación central, en los de una economía dirigida apriorísticamente, el consumidor tiene que adaptarse a los deseos de lo que la comisión central de planificación establezca como criterio a seguir por el ciudadano. La diferencia entre los dos sistemas está bien clara. Y es, por consiguiente, la base de consideraciones teóricas y aplicaciones prácticas para ver hasta qué punto es posible entrar en relaciones comerciales entre los países del sector danubiano miembros del COMECON, incluyendo a Yugoslavia, y el resto del mundo, especialmente en cuanto a los Estados miembros de la Comunidad Económica Europea se refiere.

Si la C. E. E. continúa con su política de comercio accesible a todos los países, sin restricciones o discriminaciones, su capacidad de importaciones seguiría aumentando. Ello quiere decir, que también los Estados del espacio danubiano pudieran contar con un aumento del volumen de intercambio comercial con la Comunidad Económica Europea.

S. G.

PACIFIC AFFAIRS

Vancouver

Vol. XXXVII, no. 3, final 1964

KAHIN, GEORGE MCT.: *Malaysia and Indonesia*. Págs. 253-270.

Malasia fué creada con el objetivo de promover la estabilidad política en un área estratégicamente importante y establecer una barrera más fuerte contra la penetración de la influencia comunista china. Fué la incorporación de Sarawak y Borneo del Norte (Sabah) en la nueva Federación lo que empujó, primero a las Filipinas y después a Indonesia, a oponerse a su formación. Su oposición ha sido continua, excepto un breve lapso de tiempo en julio y agosto de 1963, cuando parecía posible que la Conferencia de Manila de los dirigentes de Indonesia, Malaya y Filipinas condujese a la mutua cooperación, creándose el «Mafilindo», una vagamente definida confederación de los tres países.

La «confrontación» de Indonesia tomó incesantemente un carácter cada vez más militar, siendo su objetivo anunciado el de aplastar a Malasia. Esta oposición ha sido dirigida tanto contra los británicos como contra el Gobierno malasio, pues muchos indonesios están convencidos de que Kuala Lumpur está aún ampliamente controlado por Londres. Se han producido ataques y actividades guerrilleras patrocinadas por el Ejército indonesio. Se han efectuado entrenamientos especiales, en escala creciente, por el personal del Ejército indonesio y entre personal desarraigado de Sarawak y Sabah.

Por el Pacto del ANZUS los Estados Unidos tienen la obligación de ayudar a Australia y Nueva Zelanda si se viesen envueltas en la lucha de Borneo, y Washington se ve bajo la fuerte presión de esos países, además de la Gran Bretaña, para que adopten una política mucho más firme con Indonesia. Pero los Estados Unidos deben calcular también cuán lejos pueden ir en esas medidas sin precipitar en la política indonesia una situación que sería ventajosa para el ya poderoso Partido comunista indonesio. Por otra parte, el apoyo militar americano a Malasia forzaría,

probablemente, al ahora anticomunista Ejército indonesio a una estrecha alianza con los comunistas.

Hasta junio de 1964 el apoyo soviético a la Indonesia militante contra Malasia era poco entusiástico. Sin embargo, el clamoroso apoyo que concedió Pekín a Indonesia en la disputa con Malasia forzó a la U. R. S. S. a cambiar su postura, especialmente en vista de la importancia de Indonesia para la rivalidad chino-soviética por la influencia en Asia. La Unión Soviética, indudablemente, desea ver a Indonesia convertida en un contrapeso de la China en el Sudeste asiático, y esto posiblemente motivó su decisión de suministrar al Gobierno indonesio las armas modernas que desde 1961 le ha negado China.

Pero antes de que Indonesia pueda asumir un papel de mayor importancia en Asia—uno adecuado a su tamaño y poder—debe resolver amistosamente su actual disputa con su inmediato vecino. Las incursiones militares a través de la frontera de Borneo perjudican no sólo la estima de Indonesia en la comunidad internacional, sino, a la larga, el apoyo que necesitará de otros Estados del Sudeste asiático si desea llevar a cabo una dirección constructiva en la región. Sólo Pekín tiene sus razones para aplaudir el uso de la fuerza militar que practica Indonesia, pues resulta obvio para los dirigentes chinos que tales acciones son incompatibles con el peso que Indonesia quiere tener en el *trust* regional y la cooperación que se requiere para asumir un papel dirigente en oposición a la extensión de la influencia china en el Sudeste asiático. Las incursiones armadas a través de las fronteras y el establecimiento de bases guerrilleras no fortalece—como creen algunos dirigentes indonesios—la posición de Yakarta ante una negociación con Kuala Lumpur. Es una táctica de *boomerang* que sólo puede provocar que en el futuro se le hagan hostiles las poblaciones de Sarawak y Sabah fortaleciendo el nacionalismo malasio y transformando a todos en anti-indonesios.

DOBELL, W. M.: *Ramifications of the China-Pakistan Border Treaty* (Ramificaciones del tratado fronterizo chino-pakistaní). Págs. 283-295.

El día que el Gobierno del Pakistán anunció que asistiría a la Conferencia de Manila de 1954, el embajador pakistaní en Pekín fué a una recepción oficial china y sutilmente puso de relieve el deseo de su país de desarrollar en el futuro las estrechas y armoniosas relaciones que subsistían entre los dos países. En la Conferencia de Bandung de 1955 Chou En-lai informó a los delegados que el entonces primer ministro del Pakistán, Mohammed Ali, le había asegurado que aunque su país era miembro de la S. E. A. T. O., no era hostil a China ni temía su agresión. Mohammed Ali hizo una distinción en la conferencia entre Rusia y China, a la última él rehusaba mirarla como imperialista, puesto que no tenía satélites. Estaba convencido del sincero deseo de paz de Chou En-lai.

Pakistán había reconocido a la China comunista el 4 de enero de 1950 y era una de las primeras potencias que lo hizo. Había apoyado la fracasada resolución de septiembre de 1950 para sentar a la China comunista, en vez de a la nacionalista, en la Asamblea General de la O. N. U. Esto era antes de la introducción de divisiones «voluntarias» chinas en la guerra de Corea. Hasta la alocución de Ayub, en su visita a Washington de julio de 1961, de que Pakistán votaría ciertamente a favor de la entrada de la China comunista en las Naciones Unidas en las futuras sesiones, Pakistán había ido posponiendo la cuestión.

Se produjeron intercambios de visitas en el correr de los años. El viceprimer ministro, Ho Lung, asistía a la proclamación de la República Islámica de Pakistán en Karachi en marzo de 1956. El jefe del Gobierno Suhrawardy realizó en octubre la visita inicialmente ofrecida a Mohammed Ali y Chou En-lai devolvió la visita en diciembre. El último jefe del Gobierno prerrevolucionario, F. K. Noon, dijo a la Asamblea Nacional claramente que el propósito de los pactos defensivos era proporcionar seguridad contra la India. Hubieron algunos recelos en Pekín en relación con la oferta de Ayub de una de-

fensa conjunta con la India, lo que fué interpretado como dirigido contra China, pero todo quedó olvidado cuando fracasó la proyectada defensa conjunta.

China estaba ansiosa por obtener ventajas de la situación. El ministro de Asuntos Exteriores del Pakistán, Manzur Qadir, reveló que había hecho ciertas propuestas a Pekín concernientes a la demarcación de la frontera chino-pakistaní. La única frontera entre ambos países estaba en Hunza y Baltistan, parte del antiguo Estado Jammu y Cachemira y en el presente parte de Azad Cachemira. Se comunicaba en Pekín y Karachi el 3 de mayo de 1962 que se había llegado a un acuerdo para delimitar las fronteras. Delhi protestaba por este reconocimiento *de facto* del control pakistaní de Hunza y Baltistan y China rechazaba la protesta india. Pakistán había obtenido una oportunidad de probar su entendimiento con China. Oficiales chinos e indios habían conferenciado sucesivamente en Pekín y Rangun durante el verano y otoño de 1960 y era obvio que la reconciliación de posiciones era imposible.

La publicación del Acuerdo Fronterizo chino-pakistaní de 2 de marzo de 1963, delimitando la frontera nueva acordada, complicó mayormente las discusiones sobre Cachemira. El Departamento de Estado sospechó que destruiría los proyectos delicados sobre Cachemira y Londres consideró el acuerdo como desgraciado. El acuerdo fronterizo fué recibido con indiferencia o ignorado en otros países. Las Naciones Unidas recibieron una protesta india contra el acuerdo fronterizo que, en su entender, violaba las resoluciones del Consejo de Seguridad de 17 de enero y 13 de agosto de 1948 y la de 15 de enero de 1949. El representante del Pakistán replicaba, por carta de 11 de abril, mostrando cómo la India había desafiado las resoluciones del Consejo de Seguridad. En una recepción en Pekín el Día del Pakistán, poco después de firmado el acuerdo, el ministro de Asuntos Exteriores, Chen Yi, aclamaba las negociaciones que anunciaban una nueva fase en las amistosas relaciones entre los dos países. ¿Era esto fraseología inocua o tenía un significado más profundo? El presidente Ayub había contestado a una pregunta en Dacca, quince días antes, negando que un pacto de

no-agresión entre los dos países hubiera sido oficialmente discutido. ¿Por qué dijo oficialmente? Nehru extractaba de la Agencia de noticias Nueva China una negativa a su pregunta interrogante como si contuviera cláusulas secretas. ¿Creía Nehru realmente que el Acuerdo fronterizo cubriría privadamente otras partes de Cachemira? Durante el período en que las fuerzas comunistas chinas habían profundizado en territorio indio, Delhi estaba particularmente amargado por la complacencia pakistaní de pactar sobre ciertas partes del antiguo Estado de Jammu y Cachemira con la China cuando la India no podía impedirlo.

J. C. A.

CASOPIS PRO MEZINARODNI PRAVO

Praga

Año IX, no. 1, 1965

BYSTRICKY, RUDOLF: *Mezinárodneprávní aspekty konference OSN o obchodu a rozvoji* (Aspectos jurídico-internacionales de la conferencia de la O.N.U. sobre comercio y desarrollo). Págs. 1-18.

La O.N.U. organizó, en Ginebra, una conferencia, de 23 de marzo a 16 de abril de 1964, que se ocuparía del comercio internacional y del desarrollo económico, teniendo en cuenta el fondo jurídico de la cuestión a escala mundial. El secretario general de la O.N.U. dijo, al inaugurar la conferencia, entre otras cosas, que ésta puede cumplir su misión sólo a base de un esfuerzo común inspirado en el sentido de responsabilidad de todos los pueblos hacia la humanidad.

Los países económicamente desarrollados deberían practicar una política que sirviera como un auténtico instrumento del progreso en el campo del desarrollo económico con el fin de asegurar un bienestar general, así como la paz mundial para las futuras generaciones.

Esta idea se debe a la Carta de la O.N.U. y el autor la interpreta a favor del comunismo mundial. No obstante, se admite la ineficacia de dicha conferencia en este sentido, aunque se pretende insi-

nuar que significa el comienzo de un nuevo desarrollo en la política comercial internacional.

KOPAL, VLADIMIR: *Kyperská otázka a OSN* (La cuestión chipriota y la O.N.U.) Págs. 21-38.

Desde la proclamación de la independencia de Chipre en 1960, el año 1964 entra, aparte de otros problemas, en la escena internacional como año de la crisis chipriota. De la crisis político-interna, la República de Chipre se convierte, de repente, en un problema mundial. Las relaciones entre las dos nacionalidades de la isla, griegos y turcos, parecen ser típicas de las actuales relaciones internacionales en general.

Según el autor, la cuestión chipriota constituye un grave problema para los Estados miembros del Pacto del Atlántico del Norte, pero también sería una prueba de cuanto puede significar un pequeño país en el momento en que se oponga a la agresión e intervención extranjera, si busca apoyo entre fuerzas progresistas del campo ruso-soviético... Al mismo tiempo representaría una prueba para la razón de ser de la O.N.U. y de sus órganos en cuanto a contribuir a la conservación de la paz e independencia en el territorio de uno de sus miembros.

La cuestión chipriota sería una consecuencia lógica de los errores del pasado, y dadas las actuales condiciones de desarrollo en el mundo, no podría ser sino la que es... La N.A.T.O. debería abandonar para siempre a Chipre.

CEBIS, V.: *Druhá konference séžu státu a vlády neangazovaných zemí v Káhíre* (La segunda conferencia de los jefes de Estado y de Gobierno de los países no comprometidos en El Cairo). Págs. 76-80.

El 5 de octubre de 1964 empezó sus trabajos, en El Cairo, la II Conferencia afroasiática, con algunos observadores de otros continentes (Argentina, Jamaica, Méjico, Brasil, Bolivia, Chile, Finlandia, Uruguay, Venezuela, etc.). Mientras que en la I Conferencia, celebrada en agosto de 1961 en

la capital yugoslava, Belgrado, participaron representantes de 25 países, en la segunda eran ya 57 Estados..., de Asia, África, Iberoamérica y Europa.

El punto culminante de la conferencia sería la aplicación del concepto de una política activa de neutralidad sobre todo en forma de acciones comunes de una serie de Estados que en el terreno de relaciones internacionales evitan comprometerse para con uno u otro de los grandes bloques políticos y sociales. La tendencia fundamental de los mismos sería el antimperialismo, anticolonialismo y antineocolonialismo, sirviéndose de algunos principios del actual Derecho internacional formulados, a título de conclusión, el 11 de octubre de 1964.

SVOBODA, MIRKO: *K některým právním otázkám technické pomoci rozvojem zemin* (En torno a algunas cuestiones jurídicas de la ayuda técnica a los países en desarrollo). Págs. 80-83.

La República Socialista Checo-Eslovaca (C. S. S. R.) es uno de los países que desde hace tiempo viene prestando una ayuda técnica a los países en desarrollo de Asia, África e Iberoamérica. Y en cuanto a las formas de colaboración económica entre Praga y dichos países, la más importante sería, precisamente, la ayuda técnica.

Esta opinión no es de origen checo-comunista, sino más bien soviética. Boguslavskij, un autor soviético, define la ayuda técnica de la siguiente manera: se trata de una ayuda en la realización de trabajos científicos, de proyectos y de construcción, así como en la construcción de empresas destinadas a producir más y mejor..., pero también preparando cuadros calificados capaces de familiarizarse con adelantos técnicos. Al prestar esta clase de ayuda tiene considerable importancia la facilitación de medios técnicos, puesta en marcha de planes de construcción y participación de técnicos (soviéticos) en el montaje de complejos y su inauguración práctica.

Se trata, a fin de cuentas, de toda una serie de instrumentos que colaboran en la instalación de nuevas empresas o el perfeccionamiento de las existentes.

Zahranicní politika CSSR a mezinárodní právo (La política exterior de Checo-Eslovaquia y el Derecho internacional). Págs. 113-127.

Ciertos aniversarios constituyen en la vida de pueblos y en relaciones internacionales una ocasión para hacer un balance comparativo entre lo que era y lo que es. En este caso se alude al XX aniversario de la terminación de la segunda guerra mundial y al papel que en la escena internacional desempeña, desde 1945, la nueva—restaurada—Checo-Eslovaquia, hoy día «ya República Socialista Checo-Eslovaca».

Según se dice, la Checo-Eslovaquia de Benes, Gottwald, Zápotocky y Novotny, nombres de jefes de Estados que desde 1945 rigen los destinos de los checos y de los eslovacos (del Frente populista al régimen socialista-comunista) se diferencia, en mucho, de la Checo-Eslovaquia típicamente burguesa de 1918 a 1938, por la sencilla razón de que su política exterior no es profrancesa política o militarmente, sino prosoviética. En este hecho residiría la seguridad del Estado «nacional» de checos y eslovacos de la segunda postguerra. Además, Praga perseguiría, en la actualidad, única y exclusivamente, una política de paz en la Europa Central, una vez «limpiado» su territorio del elemento germano, expulsado a raíz del último conflicto universal. El prestigio de la actual Checo-Eslovaquia en el plano internacional sería mucho más grande que al principio...

HÁJDU, VAVRO: *Dvacet let bezpodmínečné kapitulace Německa* (Veinte años después de la rendición incondicional de Alemania). Págs. 127-141.

Se trataría del aspecto jurídico-internacional que, según los principios del actual Derecho internacional positivo (y sobre todo superpositivista...) implicaría la rendición incondicional de la Alemania de Hitler hace veinte años.

Los documentos que a este respecto se pueden, voluntariamente, aducir, son la

base del presente análisis, que se centra, especialmente, en el concepto moderno de la rendición «incondicional». En esta relación se descubren, entre otras cosas, fallos de las potencias occidentales, entonces (durante la segunda guerra mundial), aliados y salvadores de la Unión Soviética en todas sus consecuencias, presentando el asunto como favorable a la política soviética actual y justificable desde el punto de vista jurídico-internacional que, a fin de cuentas, correspondería a «leyes naturales» trazadas por Marx, Engels, Lenin, etcétera, en cuanto al desarrollo social y económico de la humanidad. Ello quiere decir que Alemania no tiene derecho a reivindicar nada..., especialmente una de sus partes más importantes, la República Federal de Bonn, ya que la llamada «República Democrática Alemana» (Pankov) no reivindica nada...

PECK, JOACHIM: *Jalta und Potsdam heute* (Yalta y Potsdam hoy día). Págs. 167-175.

La guerra fría general, reinante desde 1948-1949 entre los dos grandes bloques políticos y económicos del mundo, entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, se ha reducido, últimamente, a áreas bien determinadas, a ciertas regiones nacionales o interregionales. Buena prueba de ello es la situación entre la República Federal de Alemania (Bonn) y la llamada República Democrática Alemana (Pankov-Berlín).

Objetivamente, es imposible decir que la República Federal fuera un régimen fascista, militarista o revanchista, como intentan convencer a la opinión mundial los comunistas de Pankov, o todo el bloque de más allá del telón de acero; tampoco la «República Democrática Alemana», la de Ulbricht, puede ser considerada como democrática. Respaldado por la demagogia ruso-soviético-comunista, el autor pretende dar a entender que lo único democrático en el territorio alemán es el régimen comunista de Berlín oriental. El autor no ha llegado a comprender el fondo de la dialéctica «materialista». Por esta razón no podemos ofrecer al lector un resumen del presente artículo, sino unas ideas en contra de las intenciones del

mismo. Walter Ulbricht no tiene derecho a dar lecciones (de nada ni sobre nada) a la humanidad, sencillamente porque no reúne condiciones para ello... J. Peck sirve con su trabajo a la mentira. Lo único que concedemos al autor es lo concertado en Yalta y Potsdam en contra del mundo libre.

HADJU, V.: *K dvacetiletému vyroci Jaltské dohody* (En torno al veinte aniversario del acuerdo de Yalta). Págs. 176-178.

Según los internacionalistas de carácter comunista, los acuerdos tomados, durante la segunda guerra mundial, por las entonces potencias aliadas (= imperialistas y antimperialistas) en Yalta conservarían su validez para siempre. Porque sirven a la causa del comunismo «mundial».

En Yalta nace, prácticamente, el actual orden político en Europa. Se trata de Alemania, del desplazamiento de Polonia hasta la línea Oder y Neisse, y también de la O.N.U. La posterior conferencia de Potsdam no sería sino una realización de lo convenido en Yalta. Si entonces los aliados formaban un bloque antihitleriano, éste debería existir también en la actualidad, para asegurar la paz en el mundo. Lo que interesa es que el orden político creado en Yalta debería ser justificado jurídico-internacionalmente, es decir, las potencias occidentales infringen los principios generales del Derecho internacional al no cumplir con sus compromisos de Yalta y Potsdam.

S. G.

WORLD AFFAIRS

Washington

Vol. 127, no. 4, enero, febrero, marzo 1965

MYERS, DENYS P.: *Law and the Peace Society* (El derecho y la sociedad de la paz). Págs. 231-237.

Ahora que la profesión legal de más de 100 naciones ha lanzado por medio de la Primer Conferencia de la Paz Mundial

a Tráves del Derecho un programa continuado para el establecimiento del derecho, resulta oportuno preguntar si este programa rebasa o complementa los programas de las sociedades dedicadas a la paz. Una mirada retrospectiva a la «American Peace Society» revela que desde muy pronto captó en su totalidad la idea de la organización internacional y ha marchado siempre muy por delante del Gobierno en su defensa de la solución pacífica de las disputas.

El movimiento de la paz empezó como un ataque contra los males de la guerra y sólo más tarde fueron aducidos instrumentos legales para evitar el recurso a la guerra. En agosto de 1815 algunos lectores del libro de David Low Lodge, *War Inconsistent with the Religion of Jesus Christ*, organizaron la Sociedad de la Paz de Nueva York sobre el principio estricto de que «todas las guerras, ofensivas y defensivas, son ilegales para los cristianos».

William Ladd adoptó la iniciativa, como agente de varias sociedades, de establecer, el 8 de mayo de 1828, la «American Peace Society», como continuación de la establecida antes en Nueva York, con objeto de «difundir la luz con relación a los males de la guerra y los mejores medios de efectuar su abolición».

William Ladd murió el 9 de abril de 1841 y con él murió o se disipó una cantidad considerable de actividad en favor de la celebración de un consejo de naciones.

Internacionalmente, la «American Peace Society» se unió a las sociedades europeas en la exposición de París, en 1889, para fundar la serie de Congresos Universales de la Paz.

Como resultado de la guerra de 1914-18, la interdependencia de la vida moderna quedó institucionalizada en el Convenio de la Sociedad de Naciones y las formas multilaterales de cooperación estatal aumentaron, sólo para ser agrandadas y multiplicadas en la Carta de las Naciones Unidas y las agencias especializadas, en 1945.

LINEBARGER, PAUL M. A.: *The Republic of China: The Taiwan Period* (La República de China: el período de Taiwan). Págs. 238-246.

En una entrevista de Edgard Snow con Mao Tse-tung, a la que dieron gran relieve los diarios norteamericanos del 14 de febrero de 1965, el jefe comunista decía que si los dirigentes que sucediesen a su muerte y la de sus contemporáneos seguían sus rigurosos principios contra la coexistencia, rechazaban el compromiso con el imperialismo y el desviacionismo de Jruschev, la China comunista seguiría siendo comunista. Pero si los dirigentes de la nueva generación no lo hacían, el imperialismo—con lo que quería decir los Estados Unidos de América—podría prevalecer y la camarilla de Chiang Kai-shek, como él decía, podría volver a tierra firme. De esta manera, Mao concedía más poder al presidente Chiang y a la República de China en Taiwan, que lo que estaba de moda conceder, en los círculos diplomáticos y académicos norteamericanos, a los nacionalistas desde hacía muchos, muchos años.

Quizá sea característico de los intelectuales y los especializados en asuntos internacionales el llegar a estar tan preocupados con los acontecimientos de un año cualquiera que esos acontecimientos llegan a adquirir el aire de la inmutabilidad.

La política catastrófica de los Estados Unidos en el Vietnam se ha debido más a las equivocaciones norteamericanas que a las realizaciones del Vietcong. El poder de los Estados Unidos ha sido una presencia real en el Vietnam durante doce años. La mayor tragedia de esos doce años ha sido el asesinato del presidente Diem en 1963, con o sin la instigación norteamericana, pero con la muy extensa aprobación norteamericana. Otro caso muy claro ha sido la destitución del presidente Syngman Rhee, de Corea.

Esta clase de ceguera norteamericana aplicada a un Estado asiático refleja las actitudes estereotipadas y la pobreza de pensamiento de los norteamericanos que deberían ser especialistas en asuntos asiáticos. Se olvidan de la perogrullada que aceptarían sin dificultad en el caso de Indonesia o la R. A. U. e incluso de su

propio país durante la presidencia de Washington, de que una nación perturbada necesita un poder ejecutivo personal y poderoso como parte de la terapia para salir de un ambiente de confusión, desastre e incluso caos.

J. M.

THE WORLD TODAY

Londres

Vol. 21, no. 5, mayo 1965

RANIS, PETER: *Background to the 1965 Argentine elections* (Antecedentes de las elecciones argentinas de 1965). Págs. 198-209.

Las elecciones para el Congreso celebradas el 14 de marzo reafirman la presencia continuada y la influencia del peronismo en la Argentina. La supresión del peronismo por el Gobierno provisional de 1955-58 no ha conseguido debilitar el movimiento de manera significativa, sino que fomentó más bien su deseo implacable de reconquistar las ganancias económicas sociales alcanzadas bajo la dictadura de Juan Perón (1945-55). La bancarrota de estas tácticas desembocó en la política integracionista del presidente Frondizi, después de su abrumadora victoria electoral (con el apoyo peronista) de 1958. Pero la ilusión momentánea de conciliación con el partido gobernante de Frondizi, la Unión Cívica Radical Intransigente (U. C. R. I.), se desvaneció de una manera rotunda con la sorprendente victoria peronista en las elecciones de 1962, que condujo directamente a la caída del Gobierno civil.

Al cabo de cuatro años de poder, el presidente Frondizi se había sentido lo suficientemente seguro para permitir a los peronistas que compitiesen abiertamente en las elecciones legislativas y gubernatoriales de marzo de 1962, en las que los peronistas alcanzaron el 34 por 100 de la votación, con un total de 42 puestos en la Cámara de Diputados y 11 de los 19 gobernadores elegidos.

El fracaso de Frondizi en el intento de integrar o derrotar a los peronistas minó de una manera total el prestigio de su Gobierno. Aunque, personalmente, era un

hombre de valor, Frondizi no había mantenido una actitud firme en defensa de los procedimientos democráticos. Adoptó con astucia posiciones realistas en vez de mantenerse aferrado persistentemente a dogmas anticuados, y nunca se mostró decidido y sin reservas al sostenimiento del gobierno civil. Ante todo, no mantuvo una actitud de defensa resuelta de la legalidad de la participación peronista en las elecciones de marzo.

STORRY, G. R.: *Japan's position as a world Power* (La posición del Japón como potencia mundial). Págs. 217-222.

En cosa de veinte años, desde el fin de la guerra en el Pacífico, el Japón ha surgido de la ruina y el colapso totales hasta ocupar una posición que, internacionalmente, le da derecho a considerarse como una de las cuatro o cinco grandes potencias del mundo. Esta eminencia ha sido alcanzada enteramente por razón de un crecimiento económico afortunado. Poco es lo que debe a la delicadeza diplomática y nada a la fuerza nacional expresada en el peso o el perfeccionamiento de los armamentos.

Los japoneses se han dado cuenta, con mucho retraso, por ser contrarios a ello, de las consecuencias de la posición internacional que ahora ocupa su país. Sólo están, es más, empezando a preguntarse en serio dos cuestiones fundamentales: ¿qué papel debería jugar el Japón en el mundo y qué responsabilidades internacionales debería asumir? Hasta ahora, estas preguntas, cuando se han hecho, han tropezado con mucha vacilación. El recuerdo del desarme de 1945 ha influido mucho para que, en el Japón, la opinión pública se viese afectada, hasta límites insospechados, por una sola emoción, el temor: temor a que el concepto del poder nacional arrastrase al Japón otra vez por el camino que lleva al infierno de la guerra. De ahí la concentración febril en las metas económicas. Hace noventa años, la consigna del joven Estado Meiji era «fukoku kyohei», «una nación rica y débil, un ejército defensivo».

Pero, como un experimentado pensador político sostenía hace dos años, «ahora que se ha logrado el crecimiento econó-

mico, el Japón ya no se encuentra en la posición de tener que concentrar la atención en la recuperación económica con la exclusión de todas las otras cuestiones, ni puede valerse ya en esto como el pretexto para evitarlas». Ha habido insinuaciones de que estas «otras cuestiones» están recibiendo ahora atención.

El embajador de los Estados Unidos en el Japón, durante una estancia en su propio país el pasado enero, subrayó en una serie de discursos que los japoneses se consideran a sí mismos ya como quien se encuentra en condiciones de igualdad con los Estados Unidos. El Japón está listo, declaró el doctor Reischauer, para presentarse como «un gran país».

Se espera, por ejemplo, que el Japón asuma pronto un papel de mediador en el Sudeste asiático.

Vol. 21, no. 6, junio 1965

HENNESSY, ALISTAIR: *Background to the Dominican coup* (Antecedentes del golpe dominicano). Págs. 236-239.

El asesinato de Trujillo en mayo de 1961 puso fin a una dictadura de treinta y un años. Fué obra de un grupo mal avenido de tiranicidas (sólo dos de los cuales, los generales Amiama Tio e Imbert Barrera, están vivos aún), atraídos por motivos distintos. Fué esencialmente un golpe de palacio y los meses siguientes fueron un intranquilo período de neotrujillismo bajo el doctor Balaguer (ex secretario de Trujillo), quedando la oposición principal reducida a las antiguas familias de las clases altas y media, que ahora pasaron a reclamar su patrimonio. Este grupo quedó institucionalizado en la Unión Cívica Nacional. A fines de 1961, el intento de la familia Trujillo por volver del exilio puso fin a este período. Fué establecido un Consejo de Estado de siete miembros, bajo la influencia de la U. C. N., para ejercer el poder hasta las elecciones de diciembre de 1962.

Con la desaparición de los Trujillo, la República Dominicana se tornó respetable. Los Estados Unidos parecían decididos a convertirla en el escaparate de la Alianza para el Progreso y un reto al modelo cubano. Mientras tanto, fueron in-

tenso los preparativos electorales, con la contienda polarizada entre la U. C. N. y el Partido Revolucionario Dominicano, formado en el exilio, a principios de los años 40, por Juan Bosch. Los de la U. C. N. eran los favoritos: disponían de amplios recursos, antecedentes antitrujillistas y el apoyo discreto de los Estados Unidos. Pero la disputa se vió confinada a sus soportes, los grandes propietarios de la tierra, la comunidad de los negocios, la iglesia y los militares, y el resultado final fué la gran victoria de Bosch en lo que los observadores calificaron de las elecciones más limpias en la historia de la América Latina.

Al volver al país después de veinticinco años en el exilio, Bosch contaba con sólo dos tantos a su favor: un carácter austero y el P. R. D. de su fundación. Durante el exilio se había movido por el Caribe estableciendo lazos con la «izquierda democrática», con Prío Socarrás en Cuba, Figueres en Costa Rica, Betancourt en Venezuela y Muñoz Marín en Puerto Rico. Pero contrariamente a lo que eran estos políticos realistas, siguió siendo en lo esencial un intelectual, austero y con tendencia al aislamiento, más cerca tal vez del espíritu del presidente y escritor de Venezuela, Rómulo Gallegos.

ROBERTS, ADAM: *Buddhism and politics in South Vietnam* (El budismo y la política en el Vietnam del Sur). Págs. 240-250.

Para el mundo, el movimiento budista empezó en el Vietnam del Sur el 8 de mayo de 1963, con una reunión ante la emisora de radio de Hué, para escuchar la emisión tradicional del «Día del Wesak» (aniversario del nacimiento de Buda), que no se hizo por orden del Gobierno. Este dispuso la dispersión de los miles de personas allí congregados. Ocho personas resultaron muertas, siete de ellas, niños. Los budistas acusaron al Gobierno y el Gobierno acusó al Vietcong. El peso de la evidencia confirma el punto de vista budista, en particular el testimonio de dos alemanes, el doctor Erich Wulff, que presencié la manifestación, y el doctor Raimund Kaufmann, que fotografió los cadáveres.

Para los budistas, el incidente ha sido sencillamente el resultado más descarado de la política de supresión sistemática del régimen de Ngo Dinh Diem. Tenían el convencimiento de que el apoyo oficial del catolicismo estaba haciendo peligrar su religión.

Muchas de las quejas budistas eran, por su misma naturaleza, de difícil comprobación documentada, pero era larga y consistente la lista de ellas, que empezó mucho antes de la campaña budista. En 1961 y 1962, el diario budista *Lien Hoa* publicó llamamientos al Gobierno para poner fin a la opresión religiosa en tres provincias del Vietnam central: Quang Ngai, Binh Dinh y Phu Yen, a tiempo que se quejaba de conversiones forzadas al catolicismo.

La crítica más impresionante de la política procatólica del régimen de Diem apareció, acaso de manera sorprendente, en un destacado órgano católico. El 15 de marzo de 1963, el número de *Informations Catholiques Internationales*, publicado en París, en un estudio de diez páginas sobre la Iglesia en el Vietnam, contenía numerosas advertencias sobre la relación entre la Iglesia y el Estado en el Vietnam. Se citaban ejemplos de la preferencia que recibían los católicos para obtener visados y ascensos y para la organización de profesiones.

A pesar de todo, o quizá a causa de la política oficial, el budismo parece haber ganado apoyo popular durante el régimen de Diem y se ha llegado a decir que las medidas duras de los últimos años respondían al resentimiento oficial en vista del éxito de los budistas.

J. M.

COMMONWEALTH SURVEY

Londres

Vol. 11, no. 8, abril 13, 1965

Report on the British Economy (Informe sobre la economía británica). Págs. 354-397.

En el «Informe Económico sobre 1964» se dice que la característica saliente del

año pasado ha sido el gran déficit en la balanza de pagos, que fué causa de una crisis en el último trimestre de 1964. A principios de ese año se había producido un retraso considerable en el ritmo de la expansión económica, a tiempo que aumentaba la demanda, tanto en el interior como en los mercados exteriores, a un ritmo excepcionalmente acusado. Durante el período de expansión anterior, las exportaciones habían subido, por el valor, en un 10 por 100, entre el último trimestre de 1962 y el primero de 1964, pero al mismo tiempo las importaciones habían subido en un 20 por 100. Otro factor de la misma naturaleza desfavorable fué el alza en los precios mundiales de los alimentos y las materias primas, en 1963. En los comienzos de 1964, la balanza de pagos acusaba un fuerte déficit y al mismo tiempo se estaba produciendo una fuerte salida de capital de inversión a largo plazo. De esta manera el déficit en la balanza de pagos alcanzó dimensiones muy grandes.

En el presupuesto de abril de 1964 los impuestos sobre el tabaco y la bebida aumentaron en 100 millones de libras. Esto contribuyó a contener la expansión del consumo entre el primer trimestre y el otoño de ese año. Pero la tendencia en el consumo privado era gradualmente alcista; el aumento en los ingresos personales reales se contuvo por medio de los precios también en alza, por lo que el alza en el consumo fué comedida, lo que mantuvo el ahorro a un nivel alto.

Aunque la producción parecía subir sólo lentamente entre el primer trimestre y el otoño de 1964, el paro siguió cayendo con la misma rapidez que en 1963. La falta de trabajadores, en particular especializados, se hizo más aguda.

Con las exportaciones mantenidas a niveles estacionarios y con las importaciones en alza desde el primero al tercer trimestre, la balanza de pagos de la cuenta corriente sufrió un nuevo deterioro. Las medidas adoptadas, como el crédito a corto plazo de 3.000 millones de dólares, negociado en noviembre, tendían a remediar una situación que reclamaba una atención urgente.

Vol. 11, no. 9, abril 27, 1965

Direct British Investments Overseas (Inversiones directas británicas en Ultramar). Págs. 435-440.

Los cálculos preliminares sobre 1964 sobre las inversiones directas y las ganancias de las compañías británicas en Ultramar, publicadas por el *Board of Trade Journal* del 2 de abril, representan un total, con la exclusión del petróleo, de 262 millones de libras. En 1963 habían sido de 252 millones, y en 1962, de 209 millones de libras.

Al mismo tiempo, las ganancias de las sucursales y subsidiarias de las empresas británicas y de las inversiones comerciales por el exterior continuaron subiendo y alcanzaron en 1964 la cifra de 346 millones de libras, 12 millones más—3,5 por 100—que el año anterior. Las ganancias de las empresas de propiedad británica en el exterior subieron en un 4 por 100, de 168 a 175 millones de libras entre 1963 y 1964.

Se produjo un aumento modesto en los dividendos remitidos al Reino Unido por las sucursales de propiedad británica en el exterior y que en total representaron algo menos del 50 por 100 de las ganancias totales.

En contraste con esto, las empresas de propiedad extranjera establecidas en la Gran Bretaña aceleraron el envío de dividendos a las empresas propietarias, durante 1964, que aumentó en un 42 por 100. Estos envíos representaban el 57 por 100 de las ganancias, en comparación con el 42 por 100 del año precedente. Esta proporción no fué tan elevada, sin embargo, como en 1961, cuando alcanzó el 69 por 100, en gran parte como consecuencia de las peticiones hechas por las autoridades norteamericanas; pero en términos del valor, los dividendos remitidos en 1964—94 millones de libras—han sido más altos que en cualquier otro año desde que la Board of Trade empezó a publicar estas estadísticas, en 1958. Las ganancias invertidas de nuevo en Inglaterra por intereses extranjeros, que habían sido anormalmente altas, 90 millones de libras, en 1963, bajaron a 70 millones en 1964.

Ha habido un descenso constante en la proporción, por su valor, de las inver-

siones inglesas en el extranjero que se han dirigido a los países menos desarrollados (la América Latina, la Europa del Sudeste, Africa, excluida la Unión Sudafricana, y Asia, excluido el Japón).

Vol. 11, no. 10, mayo 11, 1965

Britain and Europe (La Gran Bretaña y Europa). Págs. 461-465.

En una presentación hecha en la Cámara de los Lores, el lord del Sello Privado, conde de Longford, bosquejó la política del Gobierno británico sobre las relaciones con Europa, haciendo hincapié en que la idea de la unidad europea había permanecido durante largo tiempo en la mente de los estadistas y pueblos de Europa. Las relaciones con Europa, dijo, eran de un interés vital para la Gran Bretaña, que se encontraba ligada a Europa por la geografía, la historia y los intereses comunes y tenía una aportación importante que hacer al desarrollo de la unidad europea.

En términos puramente prácticos, la interdependencia de las naciones de Europa estaba siendo demostrada con mayor claridad cada día, mediante la colaboración bilateral, a través de las organizaciones multilaterales, por medio del comercio y el turismo y en cuestiones culturales y sociales. La seguridad británica es inseparable de la de Europa y su política exterior está ligada a la de sus aliados. Sin embargo, las relaciones de Inglaterra con Europa no podían permanecer quietas. Europa se encontraba avanzando hacia la unidad y la Gran Bretaña se encontraba en posesión de la capacidad y la voluntad de jugar el papel que le correspondía, aun cuando la Europa unificada que la Gran Bretaña deseaba ver lograda había de mirar fuera y estar al tanto de su responsabilidad para con el mundo.

El mayor progreso se había producido en el aspecto de la integración económica, desde un punto de vista, mientras que, desde el otro, las divisiones se habían puesto en mayor evidencia. Dos grupos, el de la Comunidad Europea (C. E. E.) y el de la Asociación Europea de Libre Comercio (E. F. T. A.), estaban en desarrollo a

su manera propia con miras a alcanzar una mayor unidad. La unificación de estos dos grupos no sería fácil o de alcance inmediato. Inglaterra no podría firmar el Tratado de Roma sin nuevas discusiones con los países de la E. F. T. A. y la Commonwealth y nuevas negociaciones con la C. E. E., que habrían de plantear inevitablemente muchos problemas que habían surgido en el curso de las negociaciones abortivas de Bruselas. No había indicación de que las posiciones de la C. E. E. habían cambiado de tal modo que hiciese más probable que las negociaciones fueran a tener ahora éxito donde antes habían fracasado.

J. M.

LLOYDS BANK REVIEW

Londres

Julio 1965, no. 77

SOLOVEYCHIK, GEORGE: *America 1965* (Los Estados Unidos en 1965). Págs. 30-42.

Al lado de los optimistas pronósticos sobre el futuro discurrir económico de los Estados Unidos hechos por distintos expertos, el presente artículo sienta la advertencia de que, en 1965, Johnson se enfrenta no sólo con los más graves problemas políticos y militares de las relaciones exteriores de los Estados Unidos, sino también con muy grandes dificultades en el terreno interior, y a las que no puede haber respuestas fáciles o rápidas.

En estas circunstancias, se procede a una valoración de la personalidad de Johnson. Subrayándose la gran diferencia existente entre éste y Kennedy, se indica que el actual presidente norteamericano no continúa la política de su predecesor. En el sentir de Soloveytschik, Mr. Johnson es un hombre con vigorosas opiniones y una propia filosofía política. Punto cumbre de ésta es la lucha contra la pobreza.

Tal alusión nos conduce a la mención del apartado siguiente: el panorama de las rentas en el país. Aquí se nos señala que la población estadounidense alcanza hoy la cifra de 195 millones, constituyendo unos 54 millones de familias.

Pues bien; tenemos que la renta media familiar es de unos 7.000 dólares anuales. Llegados a este extremo, interesa recordar que entre 1929 y 1962 la renta media familiar ha aumentado en más de dos tercios (en poder de compra).

Ahora bien; ha de tenerse en cuenta que una quinta parte de la nación—unos 39 millones de personas—se halla en la «línea de la pobreza» (tomada en los 3.000 dólares anuales por familia).

El artículo reseñado apunta hechos como la clara relación existente entre la carencia de educación y los bajos ingresos.

Más lo fundamental a registrar es que la cuestión de la pobreza y del desempleo viene estrechamente ligada al problema de los derechos civiles.

El artículo entra en la problemática de la cuestión de los derechos civiles, destacándose facetas como la acción del presidente Johnson en este terreno. Sin embargo, se advierte que, aunque los negros tengan la ley de su lado, no servirá de nada para la solución del verdadero meollo de todo este inmenso asunto: la creación—constante y adecuada—de remuneradores empleos para la población de color. Obsérvese que el índice de paro entre los negros es aproximadamente doble que el de la población blanca. Claro es que la gente de color presenta la mayor proporción de mano de obra no especializada, es la última en ser admitida al trabajo y la primera en ser despedida y la peor pagada en su labor.

Unase a tal faceta la cuestión de la automatización, que está empezando a corroer la economía estadounidense. A este respecto, citemos un trágico dato recogido en el artículo reseñado: hace un año, la automatización mataba unos 4.000 empleos cada semana, cifra que en el presente ha comenzado repentinamente a crecer con rapidez...

Tras el enjuiciamiento de esta compleja realidad, se pasa al problema de déficit en la balanza de pagos (hablándose, por ejemplo, de las consecuencias que para el mundo occidental podría tener una precipitada repatriación de dólares) y al asunto del comercio con el bloque soviético (teoría y práctica).

L. R. G.

INDIA QUARTERLY

Nueva Delhi

Vol. XX, no. 4, octubre-diciembre 1964

RAI, K. B.: *Southern Rhodesia* (Rhodesia del Sur). Págs. 391-403.

La Asamblea General de las Naciones Unidas, en su 16 sesión, decidió, en junio de 1962, incluir en su agenda la cuestión de Rhodesia del Sur y discutirla en la reunión plenaria. Así se hizo, con las protestas de la Gran Bretaña, Estados Unidos y realmente de todas las potencias occidentales. Así «ha desaparecido cualquier duda que subsistiera sobre el papel dominante del grupo afroasiático en las Naciones Unidas». La Asamblea General adoptó una resolución el 28 de junio de 1962 requiriendo al Reino Unido, como autoridad administrativa de la Rhodesia del Sur, a que preparase una nueva Constitución para el territorio «que asegurase los derechos de la mayoría del pueblo sobre la base de un hombre, un voto». El reino Unido, no obstante, no prestó atención a esta resolución.

La Asamblea General abordó nuevamente el tema en su 17 sesión. Adoptando una resolución, urgía al Gobierno británico a asegurar la inmediata e incondicional libertad del presidente de la *Zimbabwe African People's Unión*, Mh. Joshua Nkomo, y todos los otros dirigentes nacionalistas africanos de Rhodesia del Sur y el inmediato levantamiento de la proscripción de la ZAPU. En otra resolución la Asamblea General requería al Reino Unido a asegurar la inmediata suspensión de la Constitución de 1961 de Rhodesia del Sur, la cancelación de las proyectadas elecciones generales en el país, convocatoria de una conferencia para formular una nueva Constitución y extensión a la población total de Rhodesia del Sur de sus derechos políticos básicos, en particular el derecho del voto.

El Gobierno británico no escuchó las resoluciones de la Asamblea General y el subsiguiente curso de los acontecimientos en Rhodesia del Sur tampoco estuvo influenciado en lo más mínimo por las recomendaciones de la Asamblea General.

Las elecciones generales tuvieron lugar en diciembre de 1962 dando por resultado la victoria del *Rhodesian Front*, un partido que había sido constituido en marzo, como una oposición consolidada de las fuerzas del ala derecha y que defiende la supremacía blanca, basada en la segregación. El *United Federal Party* (ahora *Rhodesia National Party*), el otro partido principal de los blancos de Rhodesia del Sur, fué derrotado en esta elección. No obstante propugna la remoción de las barreras raciales, aunque con mucha lentitud.

Cuando fué decidido, en la conferencia de Victoria Falls de julio de 1963, que la Federación Central Africana sería disuelta el 31 de diciembre de 1963, el nacimiento de la Rhodesia del Sur fué apadrinado en el Consejo de Seguridad por Ghana, Marruecos y Filipinas. Apadrinada por estos países, la resolución proyectaba exigir del Gobierno del Reino Unido que no se transfiriesen a Rhodesia del Sur poderes y atributos de soberanía ni fuerzas armadas y aviación, como proyectaba la Conferencia Central Africana, hasta que se estableciese un Gobierno completamente representativo. El Reino Unido vetó esta resolución; Francia y los Estados Unidos se abstuvieron, pero otros miembros del Consejo de Seguridad votaron en su favor. En el debate que precedió a la votación, Sir Patrick Dean, delegado británico en el Consejo de Seguridad, sostuvo que el artículo 2 (7) (jurisdicción doméstica) de la Carta de las Naciones Unidas impedía la consideración de esta solución por el Consejo de Seguridad. Sir Patrick estableció que, a la disolución de la Federación, ciertos poderes que habían sido transferidos al Gobierno Federal con el consentimiento de Rhodesia del Sur, debían retornar a ésta. Dijo: no es realista hacer a Rhodesia del Sur más dependiente del Reino Unido en 1963 de lo que lo era en 1953. Adoptando una resolución de su Cuarta Comisión, la Asamblea General pasaba otra resolución el 6 de noviembre de 1953. Esta resolución establecía que la situación en Rhodesia del Sur constituía una amenaza para la paz y seguridad internacionales, por lo que el Reino Unido no debía acceder a los requerimientos de independencia de la presente minoría gubernamental hasta que la regla de la mayoría basada en el sufragio universal, se

estableciese en el territorio. La Comisión de Colonialismo continúa manteniendo a Rhodesia del Sur en su agenda. Se ha propugnado una conferencia constitucional para redactar una nueva Constitución sobre la base del sufragio universal de los adultos. Se ha llamado también la atención del Consejo de Seguridad para que considere la explosiva situación en Rhodesia del Sur como una amenaza a la paz internacional.

Las Naciones Unidas han tenido éxito en llamar la atención del mundo sobre el problema de Rhodesia del Sur y en movilizar el apoyo moral de la mayoría de los miembros de las Naciones Unidas en favor de los africanos de Rhodesia del Sur, pero éstos continúan siendo oprimidos por la minoría blanca.

Sin embargo, la solución de inmediata concesión de la regla de la mayoría a Rhodesia del Sur sobre la base de un hombre, un voto, necesita un examen cuidadoso. La inmediata transferencia del Poder a los africanos puede provocar la discriminación administrativa y legislativa contra los blancos y la situación puede tomar un cariz serio. Con tal eventualidad en perspectiva, no parece probable que los blancos de Rhodesia del Sur, acepten nunca el sufragio universal adulto, sin las adecuadas garantías. El comunicado de la conferencia de primeros ministros de la Commonwealth también tomó nota de esto: «la necesidad de establecer confianza a la minoría de Rhodesia del Sur de que sus intereses serán protegidos». Las Naciones Unidas también anotarían tales problemas prácticos.

COHEN, STEPHEN P.: *«Arms and politics in Pakistán»* (Armas y políticas en Pakistán). Págs. 403-421.

Muchos indios creen que en la partición subsiguiente a la creación de los dos Estados, tras la independencia, la India sufrió grandes perjuicios en el plano militar. Un destacado miembro del Servicio Civil clamaba que «en ciertos aspectos vitales la India ha obtenido lo peor en la división de las Fuerzas Armadas. Nosotros hemos perdido, por ejemplo, todas las importantes instituciones de enseñanza naval, tales como las *Boys Training, Gunnery School* y

Radar School, todas ellas situadas en Karachi. Las Fuerzas Aéreas, perdieron su único taller de reparación y mantenimiento de *Drigh Road* cerca de Karachi... El Ejército perdió también varios establecimientos incluyendo su famoso *Staff College* en Queta. Pero la realidad es que comparadas a las del Pakistán las pérdidas de la India parecen insignificantes. Pakistán recibió solamente un pequeño número de los establecimientos de entrenamiento del viejo Ejército Indio. Aún más importante que la distribución de tales establecimientos es que los depósitos militares móviles fueron divididos. El subcomité militar del Consejo de Partición acordó por unanimidad la división del equipo, depósitos móviles y otros efectivos sobre la base del 64 por 100 para la India y 36 por 100 para el Pakistán, es decir, con relación a las proporciones de ambas comunidades en el viejo Ejército Indio. Sin embargo, Pakistán recibió solamente el 10 por 100 de esos depósitos y algunos de ellos eran inútiles. La razón de que el Pakistán nunca obtuviera su porcentaje completo de materiales, era que la mayoría de los *stocks* estaban localizados en territorio indio. Los oficiales del Ejército Pakistán sintieron muy profundamente la pérdida de los depósitos y equipos. Para los jóvenes oficiales pakistaníes esto era una primera indicación de que la idea del Pakistán se planteaba en términos de hostilidad Hindu-Muslimara.

Como la enemistad crecía entre ambos Estados, la India era cada vez más refractaria a abastecer a su enemigo potencial. El aspecto crucial del conflicto de Cachemira es la actitud de los oficiales pakistaníes respecto a la conducción de la guerra, y en particular su desacuerdo con los líderes políticos y sus antiguos mandos británicos. Durante el curso de la guerra de Cachemira una vez y otra las fuerzas pakistaníes fueron «maniatadas» por sus antiguos mandos y por la jefatura política; el heroísmo y bravura del Ejército pakistaní fue neutralizado o frustrado por la interferencia política.

La nueva política pakistaní es particularmente interesante, puesto que parece estar modelada, en gran parte, sobre la que practicó Nehru en la India. Por un lado, los asuntos exteriores para Pakistán significan India y aún las alianzas militares se contemplan a la luz de lo que

podría hacer el Pakistán vis a vis de la India. Ahora las relaciones exteriores significan mucho más, incluyendo caminos y rutas aéreas a la China, tratados con Turquía e Irán y mucho mejores relaciones con la Unión Soviética y Afganistán, al propio tiempo que se mantiene el contacto con los Estados Unidos, Pakistán está hoy tanto o más «no alineado» que la India, mantiene y fortalece sus vínculos con una mayor variedad de Estados y muestra signos de que su política está siendo usada en el interior en la misma dirección que esta política de no alineación, era y es usada en la India. Psicológicamente esta política de cultivo agresivo de un muy mezclado haz de estados puede ayudar a liberar a Pakistán de una preocupación obsesiva por Cachemira y, políticamente, es una válvula de escape de la política interior. También demuestra que un grupo dirigente de origen militar no es necesariamente rígido y derechista, sino que puede ser capaz de una flexibilidad que deje perplejos a los aliados y vecinos.

Pero existe también el peligro de que el nuevo aventurismo del Pakistán pueda volverse agrio, especialmente si la presente jefatura es reemplazada por un grupo de oficiales más extremistas, o piensa que la acción drástica es necesaria. En resumen la política exterior puede cesar de ser un instrumento de cálculo para transformarse en otro de venganza.

Vol. 21, no. 1, enero-marzo 1965

NEHRU, R. K.: *The Challenge of the Chinese Bomb-I* (El desafío de la bomba china). Págs. 3-15.

La explosión china de una bomba es indudablemente una amenaza, pero es también un desafío. Es un desafío a la India, como Estado nacional y como vecino de la China. India ha reconocido siempre la importancia de poner fin a la proliferación, y también a la eliminación, de las armas nucleares. Por esto, la India ha adoptado, desde hace tiempo, dos políticas básicas que tienen un estrecho contacto con la competición atómica. Una es el uso pacífico de la energía nuclear. La capacidad nuclear de la India fue examinada hace dos años, cuando fue efectuada una

investigación por algunos expertos extranjeros. Hallaron que la capacidad de la India era mayor que la de China. Pero, pese a nuestra más alta capacidad decidimos, a causa de nuestro mayor interés como miembro de la comunidad mundial, no usar nuestra capacidad para fabricar armas nucleares. La segunda política básica de la India es la de no alineación con los bloques militares.

Dos años después de la agresión china contra la India, ese país hace explotar su bomba. Durante esos dos años se ha hecho mucho para fortalecer las defensas indias. No obstante, China continúa gozando de alguna ventaja militar sobre la India. Ahora parece que a la precedente ventaja debe agregarse la suprema superioridad de la posesión de armas nucleares. Naturalmente esto produce una profunda consternación pública en el país que está totalmente justificada porque la seguridad de la India se ve implicada. A causa de esta consternación se han elevado sugerencias de que las dos políticas básicas mencionadas deben ser reconsideradas a la luz de la nueva situación y con relación a nuestros intereses nacionales. Unos proclaman que la India debe modificar su política nuclear de paz y alzar una defensa nuclear basada en la amenaza de respuesta. Otros piensan que la India no debe imponerse una pesada carga creando una defensa nuclear independiente, sino que debería buscar la protección nuclear occidental, sustituyendo su política de no alineación. El Gobierno indio ha rechazado ambas sugerencias y ha reafirmado ambas políticas. No obstante no es inverosímil que China puede hacer explotar unas cuantas bombas más. Hay un sentimiento de inquietud en el país ante la naturaleza de la amenaza potencial y si se explotan más bombas puede suceder que las demandas para el cambio de estas políticas se reaviven.

Respecto a la capacidad nuclear china, la explosión de unas cuantas bombas no significa que sea una potencia nuclear. Un país, para serlo, tiene que construir un arsenal nuclear, para lo que se requiere un esfuerzo industrial de gran alcance y un gran potencial industrial: no es fácil para la India o para China con su potencial actual construir un arsenal efectivo. El análisis hecho por

los expertos extranjeros sobre las bases de la experiencia británica muestra que para China serían precisos 6 ó 7 años, en el caso más optimista, para construir un arsenal de mínimo tamaño, que sería, quizás, de menor importancia que el de la Gran Bretaña. En cuanto a los misiles es difícil imaginar que China o India tengan una industria suficientemente fuerte para fabricar modernos misiles en un futuro cercano.

¿Por qué, entonces, China ha decidido adoptar un programa de armamento nuclear? Esta es mi segunda pregunta ¿Cuáles son sus objetivos políticos o militares? En el aspecto defensivo, a los ojos de China los Estados Unidos son su principal adversario. Es difícil imaginar que China pueda nunca construir una adecuada defensa contra los Estados Unidos. Una defensa nuclear eficiente implica una capacidad de infligir un daño inaceptable en el territorio del enemigo. La Unión Soviética ha construido una defensa nuclear efectiva contra los Estados Unidos, pero China no puede construir el mismo tipo de defensa nuclear contra ese país. Por esto, la defensa no es la razón más importante para que China espere convertirse en potencia nuclear. Me inclino a creer que sus razones son parcialmente militares, pero ampliamente políticas. China no usaría las bombas contra la Unión Soviética a pesar de sus reclamaciones territoriales. Tampoco las usaría donde existe una disuasión nuclear americana, es decir, el Asia oriental y parte del Sudeste asiático. Queda la frontera india.

No podemos ignorar la posibilidad de que después de haber construido un arsenal nuclear espere usar la China algunos de estos armamentos contra nosotros, aunque parezca que sería innecesario y loco hacerlo, puesto que sus fuerzas convencionales son mucho más fuertes que las de la India. ¿Por qué habría de aceptar el riesgo de provocar a la India a aceptar que otra potencia viniese en su ayuda y que amenazase la propia seguridad de China, si esa potencia decidía también usar contra ella proyectiles nucleares, cuando las propias fuerzas convencionales chinas pueden cumplir sus objetivos? No obstante debemos contar con esa posibilidad. Es posible que pudiera usar armas pequeñas o armas nucleares tácticas.

El objetivo político, en mi opinión, es mucho más importante y puede estar relacionado con el deseo chino de normalizar su situación internacional. China es un país que existe y es un poderoso país y precisamente ignorar su existencia, no admitiéndolo en los concilios mundiales, tiene por efecto hacer más difícil la situación.

MASANI, M. R.: *The Challenge of the chinese bomb-II* (El desafío de la bomba china—II). Págs. 15-28.

Antes de que los chinos explotasen su bomba, en el horizonte contemplamos el siguiente panorama. Al oeste, el Pakistán más bien retraído de nosotros, con una disputa sobre Cachemira, y dedicado a un *firteo con el régimen comunista chino*. Al Norte de los Himalayas hallamos a los Ejércitos comunistas chinos con sus fusiles apuntando hacia nosotros y en posesión de un territorio obtenido como resultado de nuestra derrota militar de octubre-noviembre de 1962. Un poco al Este hallamos a Nepal practicando una no alineación contra nosotros. Más al Este, Nagaland en revuelta, luchando aún después de diez años de intentos nuestros para suprimirlos militarmente que han fracasado en romper su espíritu de resistencia. Más al Este, Birmania fría e inamistosa con nuestros connacionales, a los que trata con bastante vileza, con escasa protesta de nuestra parte. Birmania, en las relaciones internacionales se está incluyendo en la órbita comunista china, dando la impresión de que cualquier día se transformará en una Cuba asiática. Laos y Vietnam, en llamas. Dos tercios de Laos han sido devorados por el satélite comunista chino—el Pathet Laos— a causa de la estúpida tentativa de «neutralización» del país bajo un Gobierno de coalición. El Vietnam del Sur está siendo mordido por los norvietnamitas—otro satélite comunista chino—protegido detrás de un privilegiado santuario por un asombroso conjunto de grandes reglas mediante las cuales los comunistas norvietnamitas pueden atacar el régimen survietnamita cruzando la frontera, pero el Vietnam del Sur, por alguna razón que es difícil comprender no pueden cruzar la frontera y bombardear y destruir el régimen comunista de allí. Más al Sur, Malasia, un amistoso

vecino en el Commonwealth está siendo atacado por Sukarno de Indonesia con la ayuda de la China comunista y la Unión Soviética. Quizá no sería ninguna injusticia decir que la India sólo tiene dos vecinos amistosos: Afganistán en un confín y Malasia en otro. Si Laos y Vietnam del Sur pasan a control comunista y si los americanos retiran su apoyo y abandonan la lucha y Malasia cae bajo la agresión indonesia, entonces sólo regímenes chinos o inspirados por China nos rodearán, desde Karachi a Singapur.

En este panorama China explotó su bomba atómica y Jrushev era depuesto el 15 de octubre. La bomba china, evidentemente, no tiene objetivos a través del Atlántico o el Pacífico, sino sólo un objetivo de intimidar a los vecinos más cercanos a su casa. Y nosotros somos el país para el que tiene una más obvia significación. Ahora, con la bomba nuclear, Pekín puede esperar ejercer una más libre y fuerte mano en el Sur y Sudeste de Asia.

Al propio tiempo vino la dimisión de Jrushev. Mi creencia es que el nuevo régimen de Rusia será mucho más capaz de lograr algún género de acomodación con el régimen comunista chino. Pienso que el mariscal Chen Yi puso las cosas claras cuando dijo, después de la destitución de Jrushev: «La retirada de Jrushev abre posibilidades de restablecimiento de la unidad en el campo socialista.»

Indudablemente, Jrushev y Mao Tse-tung se odiaban en un sentido muy patológico. Indudablemente, una de las razones por las que Jrushev fué destituido era su deseo de arrojar a China fuera de la familia comunista. No sugiero que el monolito sea restaurado ni sugiero que el eje resucite completamente. Pero pienso que algún género de coexistencia o acomodación puede hallarse. Sin duda el Gobierno indio será uno de los que han de sufrir porque habíamos alimentado la ilusión de que Jrushev o Kosyguin lucharían nuestras batallas, o nos sacarían las castañas del fuego.

Ahora bien, en este panorama, ¿cuáles son las alternativas que se nos ofrecen, ante la amenaza de la bomba? Podríamos apelar a las Naciones Unidas y a la conciencia mundial para forzar a los comunistas chinos para que abandonasen su

bomba. Esta fué la política inicialmente ejecutada por nuestro primer ministro y el ministro de Asuntos Exteriores inmediatamente después del acontecimiento. Pero, ¿es una política realista? ¿Qué significa la opinión mundial para Mao Tse-tung y Chou En-lai? ¿Les paró cuando el ataque al Tibet en 1950 o a la India en 1962? ¿Puede la opinión mundial forzar a la China a firmar el tratado de prohibición de pruebas nucleares cuando se negó a hacerlo bajo presión soviética? ¿No ha recalcado Mao Tse-tung reiteradamente su desprecio de la opinión mundial?

Una segunda alternativa sería fabricar la bomba india. Pero, ¿cuál sería el propósito de fabricar tal bomba? ¿Sería bombardear Pekín después que nos hubiesen bombardeado? ¿Sería parar una bomba que se dirigiera contra nosotros? ¿Sería un medio de disuasión? ¿Sería realmente interesante destruir Pekín después que hubiese sido destruido Delhi? Creo que no sería el deseo de nadie esta réplica. Nuestro deseo es estar a salvo, estar protegidos. ¿Podríamos fabricar una bomba que sirviera de disuasión? Su coste escapa a nuestras posibilidades. En segundo lugar, logísticamente, estamos a 300 millas de las bases tibetanas. Aun un viejo bombardero podría alcanzar Delhi, Lucknow, Patna o Jamshepur sin dificultad. Si tenemos que lanzar una bomba, tendríamos que llegar a Pekín o Shanghai, que están a 2.500 millas. Esto requeriría una fuerza entera de aviones supersónicos. ¿Tenemos el factor psicológico de desánimo mediante la bomba? Mao Tse-tung dijo que no tenía miedo a una guerra nuclear porque aunque muriesen cientos de millones de chinos, supervivirían los dos tercios. Entonces, ¿podemos competir con tal pueblo?

Tenemos la tercera alternativa de independencia. Hay solamente dos potencias nucleares que puedan protegernos y puedan disuadir a la China comunista de enviarnos una bomba, y esos son los Estados Unidos y la Unión Soviética. Yo dije en el Parlamento: «Debemos invitar a ambos de ellos a entrar en un acuerdo con nosotros, separada o conjuntamente, para garantizar nuestra protección de un ataque nuclear. Si ambos aceptan, mejor. Si uno de ellos rehusa y el otro la da, nosotros aceptaríamos su protección.» No es

tamos en una era de soberanías nacionales. El presidente Kennedy dijo que América no podría defenderse sin sus aliados. El primer ministro británico ha dicho lo mismo. Si Gran Bretaña y los Estados Unidos no pueden defenderse solos, menos puede hacerlo la India. El Gobierno laborista británico se ha vuelto a los Estados Unidos para un acuerdo conjunto multilateral de defensa. ¿Significa esto que Mr. Wilson está rindiendo la independencia y soberanía británica? Yo pregunto, entonces, por qué nuestro primer ministro, hablando en Kanpur, dijo, refiriéndose a esta idea, que nosotros debemos mantener nuestra independencia y soberanía.

WURFEL, DAVID: *A formula for Viet Nam* (Una fórmula para Vietnam). Págs. 29-40.

La decisión americana de negar al Vietcong un «santuario privilegiado» para campos de entrenamientos y líneas de suministro en Vietnam del Norte, ha marcado una nueva fase en el conflicto indochino. Los peligros de la escalada son más grandes que antes, aunque afortunadamente no parecen ser, por el momento, tan grandes como temían algunos. Aun, el propósito de Dong Hoi y los subsiguientes bombardeos no es capacitar a las fuerzas de los Estados Unidos para «ganar la guerra». El informe del embajador Taylor de septiembre decía que «todas las guerras terminan en negociaciones», lo que revela las intenciones de los Estados Unidos. No existen indicios de que aquellas intenciones hayan sido alteradas.

Pero las posibles influencias de las incursiones aéreas son variadas. Es concebible que puedan facilitar el proceso de negociación y presionen a los comunistas a aceptar una fórmula que los diplomáticos americanos encontrasen agradable. Esta puede ser la perspectiva más feliz.

La dilatación de una guerra aérea en el Norte podría también tener por consecuencia hacer un convenio negociado más difícil o menos favorable. La escalada de una guerra ahora limitada es, por supuesto, una posibilidad. El presidente Mao ha dicho a Edgar Snow que no tiene intención de enviar fuerzas chinas fuera de sus fronteras. Esta es una conclusión que uno

puede extraer también de una cuidadosa lectura de los editoriales del *Diario del Pueblo* en las primeras dos semanas de febrero de 1965. Tampoco el primer ministro soviético, mientras estuvo en Hanoi, dió muestras de cualquier intención de enviar ningún tipo de fuerzas rusas. Pero si el Vietcong continúa atacando las bases americanas con tan señalado éxito, la presión en los círculos del Pentágono para intensificar el bombardeo en el Norte sería grande. Esto podría estimular a los chinos a aumentar sus esfuerzos para suministrar a Hanoi cantidades de armamentos. Esto incrementaría el incentivo para las fuerzas aéreas de los Estados Unidos de bombardear las rutas de suministro que salen de China, quizá aun en suelo chino. La furia china puede entonces desatarse. En cualquier caso, una intensificación de los bombardeos en el Vietnam del Norte podría causar el efecto de unir a Hanoi más con Pekín de lo que está ahora.

El éxito de los bombardeos, desde el punto de vista de los líderes militares americanos, podría también provocar una postergación de la prioridad de las negociaciones. La psicología de aquellos que defienden las negociaciones solamente desde «posiciones de fuerza» es tal que la fortaleza nunca parece ser suficiente.

Un Vietnam del Sur neutral sólo sería transitorio por la sencilla razón de que la fuerza política más poderosa en esa desgraciada tierra es hoy el comunismo. Después de un cese el fuego y la retirada de las fuerzas de las Naciones Unidas, aun si el Frente de Liberación Nacional no estaba implicado en una coalición gubernamental—una no gustosa base de arreglo—, la jefatura política estaría probablemente en manos de los comunistas al cabo de dos años. La petición de que el Vietcong entregase sus armas y desbandase su organización militar sería ilusoria, sería olvidar la útil máxima de «que no se puede ganar por la negociación lo que no se ha podido ganar en el campo de batalla». ¿No hay alternativa a este proceso? Francamente, no. A menos que siguiéramos la sugerencia de cierto ex senador que reclamaba el uso de unas docenas de bombas atómicas para desfoliar todos los árboles y así se paralizaría conjuntamente la vida política.

J. C. A.

RELAZIONI INTERNAZIONALI

Milán

Vol. XXIX, no. 7, 13 febrero 1965

P. B. B.: *L' Afghanistan si apre al mondo moderno* (Afganistán se abre al mundo moderno). Págs. 167-168.

Afganistán, uno de los pocos países de Asia que no poseen salida al mar, tuvo durante el pasado siglo una historia caracterizada por el equilibrio de poder que la expansión de las grandes potencias había establecido en torno a sus fronteras. Al Norte predominaba Rusia, y en el Sudeste estaba la India de Gran Bretaña. La más importante diferencia entre aquella situación y la actual, no consiste tanto en el hecho de que la presencia británica haya sido sustituida por la alianza entre Norteamérica y los dos Estados independientes de Irán y Pakistán, como en que antes de las guerras mundiales la neutralidad afgana implicaba el cierre del país a las influencias y las presencias extranjeras; pero ahora la neutralidad significa una competición entre muchas naciones para la ayuda y asistencia a los afganes. Protagonistas principales de esta concurrencia son, desde luego, la Unión Soviética y Estados Unidos; pero no pueden olvidarse las participaciones de Checoslovaquia, Francia y Alemania Federal.

Hasta ahora la enorme afluencia de ayudas económicas y misiones técnicas extranjeras no había promovido una verdadera influencia del exterior sobre la vida cultural, social y política del país; sobre todo por la resistencia de un ambiente tradicionalista cerrado, dentro del cual todos los cargos públicos eran siempre ocupados por miembros de la familia real. Desde hace algún tiempo había comenzado a surgir una clase media de intelectuales procedentes de las universidades europeas, norteamericanas y soviéticas, pero que luego carecía de salidas profesionales dentro de su propio país. Sin embargo, la contraposición no era entre estos jóvenes modernizados y el trono, sino entre ellos y las viejas jerarquías nobiliaria-religiosas. Principal instrumento de la influencia de dichas jerarquías fué desde 1953 a 1963 el gobierno que presidía Daud

Jan, primo del soberano (aunque Daud hizo entrar en lo gubernativo a varios «burgueses», y decidió abolir la obligación de taparse con el velo, para las mujeres). Pero desde marzo de 1963 el gobierno posterior de Mohammed Yussuf fué el primer paso de la evolución hacia un régimen de monarquía constitucional. Así, en los primeros meses del corriente 1965 ha comenzado a aplicarse la «Constitución otorgada» por Zahir Shah en octubre de 1964 y aprobada después por la Gran Asamblea, o «Loe Yirguez».

Importa tener en cuenta que dicha Asamblea no es en realidad un parlamento elegido, ni mucho menos una constituyente. Sus 450 miembros representan en gran parte a las tribus y las fuerzas regionales, a los cuales se juntan los miembros del Gobierno, del Senado y otras personalidades palatinas, militares y religioso-islámicas. A pesar de eso, su apoyo a los 123 artículos del texto presentado por el rey y aprobado unánimemente, representa un paso a una nueva etapa esencial de modernización prudentemente gradual. No sólo porque excluye de los gabinetes gubernamentales a los miembros de la dinastía, sino porque refuerza las representaciones de la Asamblea en la cual figuran miembros de las dos cámaras y presidentes de 29 consejos provinciales. Aunque la «Loe Yirguez» sigue siendo una especie de «Estados generales» que se convoca de vez en cuando.

Vol. XXIX, no. 12, 20 marzo 1965

Allineamento cino-pakistano sulla solidarietà afro-asiatica (Alineación chino-pakistaní sobre la solidaridad afro-asiática). Pág. 277.

El comunicado conjunto que el 7 de marzo se publicó en Pekín después de las conversaciones que el presidente del Pakistán, Ayub Jan, y su ministro de Asuntos Exteriores sostuvieron con los dirigentes de China Popular, tuvo una importancia especial para los problemas de los equilibrios en Asia. Los puntos esenciales del comunicado fueron el del apoyo pakistaní a Pekín para su representación en la O. N. U. y el de la conformidad china sobre la tesis pakistana en los problemas de Cachemira.

Durante el curso de su visita, los principales contactos que tuvo el presidente Ayub Jan, fueron sus entrevistas con Mao Tse-tung (en calidad de presidente del Comité Central del Partido comunista chino), con el presidente de la República, Lin Shao Chi, y el primer ministro, Chou En-lai. Ambas partes quedaron plenamente satisfechas del resultado de tales coloquios. Los puntos de acuerdo general se refirieron a la fidelidad a los diez principios establecidos por la Conferencia afroasiática de Bandung en 1955, independientemente de los diversos regímenes sociales. Las relaciones de buena vecindad existentes entre Pakistán y China demuestran en sustancia la vitalidad de estos principios en las relaciones internacionales. Al mismo tiempo, las dos partes han comprobado con profunda satisfacción que ya se ha completado la labor de demarcación de la frontera chino-pakistani, según el acuerdo que ambos países concertaron en marzo de 1963.

El presidente del Pakistán reafirmó su apoyo a la inmediata reintegración de los legítimos derechos de la República Popular China en las Naciones Unidas y todos sus órganos, a la vez que confirmó su oposición al proyecto de crear «dos Chinas».

Las dos partes comprobaron con preocupación que la controversia de Cachemira no está resuelta aún, y consideran que representa una amenaza para la paz y la seguridad en aquella región. Han insistido en que la controversia debe ser resuelta libremente por el pueblo de Cachemira.

Vol. XXIX, no. 13, 27 marzo 1965

Abubakar Tafawa Balewa. Pág. 289.

Después de que las primeras elecciones generales de Nigeria independiente sometieron a una dura prueba la estructura del Estado más poblado de toda África, la Federación nigeriana salió de la crisis más reforzada, puesto que demostró su capacidad de sobrevivir a los mayores motivos de contraste que pueden darse dentro de

un joven Estado africano. Desde entonces la principal mención sobre el éxito debe ser la del primer ministro Abdelqader Tafawa Balewa. Él ha sido siempre el único dirigente político de la región islámica del Norte y del movimiento político del «Northern People's Congress» (N. P. C.), que ha puesto siempre los intereses del gobierno central antes que los comarcales y locales. Puesto que el principal factor de debilidad de Nigeria consiste en la falta de integración entre Norte y Sur (o mejor dicho, en las tendencias regionalistas del partido de los emires septentrionales), está clara la importancia del papel que en su calidad de «hombre del Norte», pero vecino al ideal de un nacionalismo pan-nigeriano, desempeña Balewa, el cual fué confirmado otra vez como primer ministro el 7 de enero de 1965. Cargo que ha venido ocupando desde años antes de la independencia proclamada en 1960.

Vicepresidente del N. P. C., Balewa desempeñó siempre en Lagos puestos relacionados con la dirección de los servicios técnicos en el Gobierno central, durante la época colonial. Esto influyó sobre su formación política, tan distinta de la Sardauna de Sokoto; es decir, Ahmadu Bello, primer dirigente y supremo jefe teórico del N. P. C. Mientras Ahmadu Bello, que dirige el sub-gobierno septentrional, no ha depuesto todas sus reservas de recelo ante los activos y militantes movimientos políticos de la costa, Balewa se ha aferrado a la idea de consolidar las instituciones federales centrales, para que así Nigeria pueda desempeñar en África el gran papel que sus dimensiones y densidad de habitantes le permiten.

Conservador, musulmán tradicionalista, y orientado hacia los sistemas europeos occidentales, Tafawa Balewa no difiere por razones ideológicas de los emires que controlan el Norte, pero en el ejercicio de su poder en Lagos y desde Lagos pone una eficacia práctica, que ha reforzado su poder personal frente a todos los grupos políticos de oposición. Balewa refuerza la unidad de Nigeria, aunque sean enormes los problemas pendientes para el desarrollo de este gran país.

Vol. XXIX, no. 16, 17 abril 1965

F. S.: *Rinnovamento degli indirizzi politici in Irlanda* (Renovación de los rumbos políticos en Irlanda). Págs. 364 y 365.

La consulta electoral del 7 de abril para la renovación de la Primera Cámara de Dublin («Dail Eireann») ha señalado una etapa importante del proceso evolutivo en curso en Irlanda. Sus dos componentes fundamentales y ligados entre sí son el impulso al desarrollo económico y la emancipación de la vida política de las sujeciones y sugerencias del pasado. Después de casi medio siglo de independencia, Irlanda se mantenía fiel a los recuerdos de la dura lucha antibritánica, incapaz de olvidar el irredentismo respecto a los seis distritos segregados en Irlanda del Norte, y perjudicada por la excéntrica posición geográfica, Irlanda tenía el «Leit-motiv» de su política interna y externa, en la hostilidad contra su poderosa vecina Inglaterra. Hoy los partidos están aún formados según su actitud en el problema nacionalista. Así, el gubernamental «Fianna Fail», de Valera y Lemass; el «Fine Gael», de Costello; el viejo «Sinn Fein», y en menor escala el nuevo laborista, que va ascendiendo, pero aún ocupa un plano secundario.

Entretanto, Irlanda sigue siendo un país subdesarrollado, con recursos agrícolas poco variados e industria incipiente, donde el producto medio «per capita» es muy inferior, por ejemplo, al medio de Italia. En la reciente campaña electoral, los partidos se han afrontado casi exclusivamente sobre los problemas económicos y sociales. Ahora es posible una adaptación de Irlanda al área geográfica que la circunda.

Las relaciones con Inglaterra pueden considerarse buenas, e incluso Wilson ha intervenido en una ceremonia conmemorativa de la independencia irlandesa. Hay negociaciones entre Londres y Dublin para rehacer las relaciones económicas de un modo más favorable a Irlanda. El jefe del Gobierno de Dublin, Lemass, se propone crear una especie de área de libre-cambio que comprenda a Gran Bretaña y las dos Irlandas. Aún existen para conseguirlo muchas dificultades, pero se con-

sidera como un buen antecedente esperanzador el buen resultado de las conversaciones sostenidas por Lemass con el primer ministro de Irlanda del Norte.

R. G. B.

INTERNATIONAL AFFAIRS

Moscú

Año 11, no. 5, mayo 1965

PERLO, VICTOR: *U. S. Monopolies and Latin America* (Los monopolios de los Estados Unidos y la América Latina). Págs. 41-47.

Durante las dos décadas que han pasado desde la terminación de la segunda guerra mundial las corporaciones de los Estados Unidos han aumentado el saqueo de los recursos de la América Latina, han intensificado la explotación del trabajo de su pueblo y han subordinado de una manera más acabada toda la vida económica, política y cultural del continente.

En contraste con períodos anteriores, la dominación de los Estados Unidos sólo ha encontrado retos débiles de sus imperialistas rivales. El capital norteamericano representa por lo menos el 75 por 100 de las inversiones extranjeras en la América Latina.

Las inversiones de los Estados Unidos en la América Latina se han triplicado largamente desde 1950 a 1963, hasta alcanzar un total de 16.961 millones de dólares. Aunque las estadísticas no reflejan ni remotamente el estado de las inversiones directas, que pueden llegar al doble de los 9.875 millones de dólares a que suben según datos oficiales.

La extracción de recursos ha aumentado a un ritmo parecido. Entre 1948 y 1964, la extracción de la América Latina hecha por compañías extranjeras ha subido de esta manera: petróleo, 2,5 veces; mineral de hierro, nueve veces; cobre, 75 por 100; hasta 1962, la extracción de bauxita había subido 3,5 veces.

Los ingresos de que se ha dado cuenta, obtenidos de las inversiones norteameri-

canas, han aumentado de 513 millones de dólares (sin contar Cuba), a 900 millones en 1960 y a 1.400 millones de dólares en 1964. Aquí de nuevo nos encontramos con omisiones enormes. Sin entrar en detalles, se puede afirmar que las ganancias totales sacadas de la América Latina por las compañías de los Estados Unidos alcanzaron en 1964 los 2.000 millones de dólares.

Las consecuencias financieras de esto se advierten cuando se comprueba que lo recibido por la América Latina en concepto de ventas de mercancías y servicios a los Estados en 1963 subió a sólo 4.500 millones de dólares y a muy poco más en 1964.

IVANOV, K.: *National-Liberation Movement and Non-Capitalist Path of Development* (El movimiento de liberación nacional y la senda no capitalista de desarrollo). Págs. 56-66.

Para comprender el curso de los acontecimientos, uno ha de tomarlos en su totalidad, en su conexión histórica general. Las revoluciones democráticas populares en la Europa del Este y Central, en China, la Corea del Norte y el Vietnam han conducido a la formación de un bloque geográfico sólido de Estados socialistas que va desde el Adriático y el Mar del Norte al Pacífico y los mares de China.

En todas partes, los partidos comunistas han encabezado las revoluciones, que han producido una gran diversidad de nuevas formas y métodos de alianzas entre la vanguardia del proletariado—numéricamente pequeña en algunos lugares—y los campesinos, artesanos, empleados de oficina, intelectuales y la burguesía pequeña e incluso media.

La experiencia del desarrollo no capitalista en la Unión Soviética y la República Popular de la Mongolia y la experiencia de los períodos de transición en general se ha visto completada por la de otros países socialistas cuya revolución se produjo en nuevas situaciones históricas.

En la República Democrática Alemana, algunos cambios asumieron una forma democrática general. Medidas como la desnazificación y la desmilitarización fueron utilizadas para expropiar a los propietarios

privados grandes y medianos que habían mantenido relaciones íntimas con los nazis y militaristas.

En los países donde la industria se halla relativamente menos desarrollada, las formas transicionales han sido más complicadas. Aquí, la debilidad de la clase obrera, su falta de experiencia y organización y la preponderancia de campesinos y de elementos pequeño burgueses urbanos se ha reflejado en las formas de desarrollo.

La revolución democrática del pueblo en la República Popular de China ha traído a la existencia del sistema mixto de compañías y empresas estatales-privadas. En algunos otros países, las empresas fueron redimidas de la burguesía a cambio de un precio bajo que se fué pagando a plazos.

Mediante la aplicación creadora del marxismo, los partidos comunistas y obreros, debido a diferentes condiciones sociales, económicas e históricas, tomaron a veces decisiones diametralmente opuestas en una y la misma cuestión.

J. M.

POLITICA INTERNACIONAL

Belgrado

Año XVI, no. 359, marzo 20, 1965

KAMBULARIS, NIKOLAS: *Aspectos permanentes y actuales de Grecia*. Págs. 8-9.

Basta pasar una mirada sobre el mapa para comprender la importancia de la posición que Grecia ocupa en el mundo bajo el aspecto geopolítico. Esta posición ha determinado desde el principio su destino.

Grecia cuenta con una tradición marítima desde los tiempos de la expedición de los argonautas. Paralelamente, el desarrollo y esplendor de la cultura clásica ha contribuido a crear un ejemplo y modelo de la vida pública.

Según es sabido, Grecia, vinculada con el Mercado Común Europeo, se orienta a crear, en el plano interno, las condiciones económicas que respondan a las necesidades de la colaboración equilibrada con los miembros de la Comunidad Económica Europea.

El hecho de que Yugoslavia, vecina y

amiga, es ahora miembro pleno del G.A.T.T., prepara el terreno para encontrar nuevas formas para la intensificación de los vínculos de la colaboración económica sobre la base de los principios de la coexistencia activa. Por otra parte, los vínculos especiales de Yugoslavia con los países no alineados y los nuevos países africanos, así como la repercusión incontestable de la cultura griega y de la Grecia contemporánea en los Estados de reciente formación, son elementos nuevos para una colaboración más amplia entre los dos países.

En Belgrado se dió recientemente por ambas partes un nuevo estímulo a la colaboración industrial, técnica, cultural y turística. Las perspectivas futuras son muy favorables, mientras que la identificación de los intereses de los dos países dentro y fuera del área balcánica se percibe y crece cada vez más.

El caso de normalización de las relaciones con Bulgaria constituye, pese a las dificultades heredadas del pasado histórico, una comprobación indiscutible del cambio profundo, de una nueva manera de considerar los asuntos balcánicos.

Año XVI, no. 362, mayo 5, 1965

DESPOTOVIC, DR. MILAN: *Las relaciones laborales en Yugoslavia*. Págs. 21-27.

En estos últimos tiempos se habla y escribe más cada vez en Yugoslavia sobre la importancia creciente de la ciencia del derecho que tiene por tarea estudiar y generalizar la práctica de la construcción del socialismo y particularmente la regulación jurídica de las relaciones sociales.

En las relaciones laborales se encuentra algo que es nuevo y característico y en lo cual se advierten estas condiciones especiales:

Ante todo, las instituciones, las categorías y los fenómenos en las relaciones de trabajo y en el Derecho laboral, existentes y vigentes hasta ahora, han estado constituidas sobre la base de la propiedad social de los medios de producción, la autogestión obrera y el derecho de la gestión social de las organizaciones.

Además, las relaciones laborales cambian constantemente, así que hoy podemos afirmar con razón que la situación real del obrero—productor directo—ha sido cambiada en sus fundamentos. Por una parte, el obrero, además de conservar su función de productor directo, ha conseguido nuevas funciones: de gestor (lo que significa organizador de la producción, de la organización social del trabajo, etc.), de ejecutor de la distribución de los bienes producidos (la distribución y la determinación de los criterios y las medidas objetivas para determinar los ingresos individuales). Por otra parte, ha sido cambiada la situación del que da empleo, quien indudablemente ya no existe en el sentido clásico de la palabra.

En conclusión, en Yugoslavia nos encontramos en el proceso de la emancipación del trabajo, lo que quiere decir que aún no podemos partir del trabajo emancipado. Con respecto a esto, es teóricamente justificado y prácticamente útil dedicar una atención particular a las relaciones laborales, donde está desarrollándose el proceso de la emancipación del trabajo.

J. M.

